

QUIENES, A DONDE, POR QUE

El ejemplar que el lector tiene en sus manos es el número cinco de TESTIMONIO LATINOAMERICANO. Quizás sea oportuno insistir, en este momento, en la definición de nuestros objetivos. Orígenes, motivos y proyectos de la revista fueron expuestos con franqueza en el número inicial. Hablamos allí de una propuesta de comunicación para la diáspora, de una indagación crítica en la perspectiva de los movimientos populares latinoamericanos. Propusimos pensar una democracia en profundidad, un nacionalismo de proyección continental, un cambio social como síntesis de nuevos aportes ideológicos. También testimoniar la identidad de una cultura latinoamericana, soporte de la integración y la liberación del continente. Tales, los fines vigentes.

TESTIMONIO LATINOAMERICANO no es una empresa comercial. No está financiada por ningún mecenazgo político. A partir del esfuerzo inicial del grupo promotor, la sustenta el apoyo de sus lectores y suscriptores. Y ha de ser esa contribución de sus destinatarios lo que le dará continuidad.

Semejante propuesta, parece redundante decirlo, está erizada de dificultades. Tenemos que suplir las carencias materiales con un esfuerzo artesanal. La revista circula con extrema dificultad en el Cono Sur, trabada por la censura. Nuestro público está formado principalmente por los latinoamericanos dispersos en el destierro. En tales circunstancias, la incomunicación, las demoras en la distribución, las dificultades de contacto con lectores y colaboradores, son impropias. Todo ello hace que TESTIMONIO, en tanto proyecto periodístico, tenga características anómalas. Es que es anómala, de por sí, la situación en que nos encontramos. Una revista sobre América Latina hecha y leída, en gran medida, fuera del continente o de nuestros países originarios.

o o o

A la legítima pregunta de algunos lectores sobre la orientación y la línea política de TESTIMONIO LATINOAMERICANO, respondemos recalando las características de nuestra propuesta. Esta revista no es un órgano de partido. Intenta practicar una amplia libertad de información y expresión. Las colaboraciones firmadas son responsabilidad de quien las suscribe. La dirección -que expresa su propia opinión a través de los editoriales- sólo evalúa el interés de otros aportes dentro de los propósitos señalados, aunque no comparta los conceptos vertidos. Y a veces el interés está, precisamente, en la discrepancia, ya que ésta es la base de cualquier diálogo. Si hoy nos une como eje principal el rechazo de las dictaduras que padecen los pueblos latinoamericanos, verdadera antítesis de todos nuestros ideales, tenemos que ejercer, consecuentemente, una actitud democrática, opuesta a la intolerancia y al monólogo autocomplaciente. Esa puede ser otra forma de militancia antidictatorial.

Creemos en la independencia crítica de la prensa. Creemos que la libertad de pensamiento y la ausencia de condicionamientos facciosos son las únicas pautas con las que es posible elaborar un aporte intelectual valioso. Pero sentimos también la impostergable necesidad de tomar partido, de alinearnos en un

combate en el que los pueblos juegan cada día su futuro. ¿Es que puede eludirse esa responsabilidad cuando nuestras patrias son castigadas por tan tremendas injusticias? En la tensión entre ambos términos se desarrolla nuestro esfuerzo. El tiempo dirá de sus resultados.

Ha de ser notorio, para quien nos ha leído, la importancia que concedemos al debate sobre el peronismo. Los miembros del comité de dirección tenemos en común la condición de argentinos en el destierro y nuestra experiencia militante en el peronismo. La adhesión a este movimiento nos sensibiliza ante la crisis actual, en la que debe resituarse históricamente. Y debe hacerlo bajo rigurosas condiciones coercitivas. La controversia sobre el tema nos parece central para el futuro de Argentina. Su influencia continental, decisiva.

o o o

De todos modos, el núcleo de colaboradores de TESTIMONIO -aquellos que nos vienen acompañando desde su inicio y los que se han ido incorporando- reúne a latinoamericanos de otros países y de diversas procedencias ideológicas. Inclusive a europeos interesados en nuestra problemática. Y ese núcleo sigue abierto a quienes deseen participar de este diálogo.

Es con tal espíritu que trataremos de ahondar en los ejes temáticos que desde el comienzo vienen preocupándonos:

Latinoamérica, a la que intentamos aprehender en los análisis particularizados por países, y a través de síntesis regionales y globales, indagando los diversos niveles de la vasta y rica realidad: la política, la sociedad, la vida cotidiana, la creación artística y literaria. O sea, la textura infinita de la existencia de nuestro continente.

El exilio, la vida y la acción de esta especie de nueva clase social que conforman los expatriados sudamericanos; su proceso de asimilación de otros horizontes culturales y políticos; la interacción y el diálogo, a veces áspero, entre la patria lejana y los que han debido alejarse de ella.

Los movimientos populares latinoamericanos, sus luchas y contradicciones, sus triunfos, sus fracasos y posibilidades, sus avances hacia la liberación.

o o o

Hemos enumerado antes algunas de las dificultades de nuestra empresa. Ellas son comunes a otras publicaciones del exilio sudamericano. Y en buena parte, son también los problemas que afronta cualquier intento de pensamiento libre en el continente entero. Pero junto a las dificultades, existe también la conciencia clara de la urgencia de nuestra tarea. El eco obtenido nos impulsa a seguir en ella. Contra viento y marea, a pesar de nuestros escasos medios, son muchas las voces de aliento recibidas. Lectores, suscriptores, aportes, colaboración y confianza: todo ello nos asegura que, bien o mal, acertando o equivocándonos, estamos cumpliendo un papel necesario. Y en él hemos de perseverar.

testimonio

latinoamericano

Evita

mito historia espectáculo



El Salvador y Afganistan

la misma tragedia

perspectivas

la reacción Reagan

cine

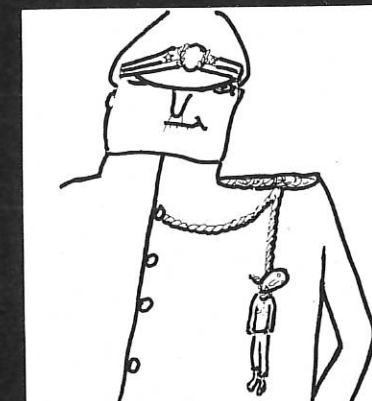
Martín Fierro en París

Argentina

la legitimidad imposible

Uruguay

un país en cuestión



SUMARIO

AÑO I Nº 5. NOVIEMBRE/DICIEMBRE 1980

Latinoamérica: La reacción Reagan, por Héctor Borrat . . .	2
Argentina: La legitimidad imposible, por Alvaro Abós . . .	6
Un premio: Paulo Freire, pedagogía de la liberación, por Michel Schooyans	9
El Salvador y Afganistán: paradojas por Augusto Pérez Lindo	10
Uruguay: Un país en cuestión, por Lincoln R. Maiztegui . . .	12
Señales de humo	14
Chile: La tiranía constituida, por Pedro Aldea	15
EL RETORNO DE EVITA	
Los mitos y el símbolo, por Ernesto Frers	17
En tiempo de rock, por Mercedes Valls	19
La metáfora invertida, por Horacio Arriaga	19
Retrato de mujer, por Susana Gamba	21
Exilio y política: La tentación de la violencia, entrevista a Fausto Rodríguez	22
Cine y exilio: Martín Fierro en París, opiniones de Fernando E. Solanas	24
Voces del exilio	27
Crítica: La propuesta de Alfonsín, por Rodolfo Bergalli . .	28
Teatro de la revolución cansada, por Mario Cuevas .	29
Revista de prensa	30
Poemas de Claribel Alegría	32
Réplica: Rescatar el pacto económico y social, por Eduardo Goligorsky	34
Sobre el enigma eurocéntrico, por Hugo Chumbita	35
Editorial: Quiénes, a dónde, por qué	36

testimonio latinoamericano

Revista bimestral del Círculo de Estudios Latinoamericanos
Comité de dirección: Alvaro Abós, Jorge Bragulat, Hugo Chumbita.
Correspondencia y suscripciones: Apartado Postal 32.142
BARCELONA, España

Impresión: M. Pareja, Montanya, 16. Barcelona
La revista se acoge a las Convenciones Internacional y Panamericana sobre derechos de autor. Copyright 1980 por Círculo de Estudios Latinoamericanos. Domicilio legal provisorio: Bentinckstraat 55, III, Amsterdam, Holanda. Los materiales publicados pueden reproducirse citando la fuente. Las colaboraciones firmadas no expresan necesariamente la opinión de la revista.

Precio del ejemplar: España, 100 pesetas. Holanda: 3,50 florines. Francia: 7 francos. México: 50 pesos mexicanos. Otros países: 2 dólares USA o equivalente.

Suscripciones (por 6 o 12 números): España, 600 o 1.200 pesetas. Europa: 12 o 24 dólares USA o equivalente. Otros países: 15 o 30 dólares USA o equivalente. Cheques a la orden de "Testimonio Latinoamericano". Apartado postal 32.142, Barcelona, España.

Depósito Legal: B. 5.195-1980

LATINOAMERICA

LA REACCION REAGAN

Héctor Borrat

El agresivo discurso preelectoral de Reagan, ¿se mantendrá en discurso o se convertirá en intervención? ¿Qué respuesta está en condiciones de oponer América Latina?

Fácil, demasiado fácil resulta juzgar en bloque la victoria republicana en función de la polarización experimentada en Latinoamérica ante Ronald Reagan: en un extremo, eufóricas, las dictaduras; en el otro, muy alarmados, los demócratas liberales y los revolucionarios. La avalancha de declaraciones ha contribuido poderosamente a abrirle el paso a esta evaluación, expresándose en términos fuertes y contrastantes.

En el polo reaccionario, fue el vicealmirante Hugo Márquez, comandante en jefe de la Armada uruguaya, el que trepó hasta las más altas cumbres retóricas al interpretar la victoria republicana como "el fin del martirio" y "el camino de la esperanza para la humanidad". El General Pinochet la encareció como una "esperanza para todos los pueblos que, como el nuestro, desean que Estados Unidos fortalezca su rol de liderazgo en los asuntos mundiales." El General García Meza —todavía sancionado por Washington con el no reconocimiento de su régimen— celebró "las nuevas perspectivas" abiertas a la modificación de las relaciones internacionales. El General Fernando Lucas Romeo García se alegró "porque ahora terminarán las presiones para que haya cambios sociales en Guatemala" (sic). En un así llamado "despacho editorial" del 5 de noviembre, la agencia oficial de noticias TELAM plasmó la reacción del gobierno argentino: "Ronald Reagan, aún más que Nixon, está comprometido con una visión contraria a los intereses tanto de la Trilateral Comisión como del centro-izquierda, como de la socialdemocracia. En estos precisos momentos todo un andamiaje falso, ese famoso de los derechos humanos, de los premios Nobel digitados para inmiscuirse en la casa ajena, de la hipócrita invocación a la paz, cae. Cae estrepitosamente."

Desde el polo opuesto, los pronósticos son de sobra conocidos: como Reagan se volverá a la política del garrote, a las devastadoras cruzadas contra el "comunismo" y la "subversión" en nombre de las cuales se legitiman y refuerzan las dictaduras más cruentas, se incrementará la carrera armamentista, se reclamará la total sumisión a los intereses de la metrópoli. La agencia oficial de Cuba, *Prensa Latina*, califica a Reagan como "uno de los miembros más retrógados y belicosos del ala conservadora del Partido Republicano". Gabriel García Márquez escribe: "Para nadie es tan peligrosa esta mala elección como para América Latina. (...) En alguna parte del mundo (Reagan) tiene que acreditar la imagen de gendarme sin corazón que le consiguió tantos votos, y en ninguna le resulta más fácil que en América Latina, este traspaso inmenso y solitario, por el cual nadie distinto de nosotros mismos está dispuesto a sacrificar la felicidad. Peor aún: Reagan no tendrá siquiera que hacer nada. Bastará su sola presencia en la Casa Blanca para que los gorilas militares y civiles se sientan tranquilos en su trono de sangre". Tampoco faltan en este otro extremo, y con no menor rotundidad, las voces de hombres de gobierno. Aristides Royo llega a la advertencia grave: "Quisiéramos advertir a Reagan que más abajo del Río Grande, América Latina espera que le respeten su dignidad, su soberanía y su independencia. Nosotros seguiremos siempre con

nuestra conducta que es vertical, firme, nacionalista y de protección a nuestros intereses." Razones le sobran al presidente de Panamá para sentirse alarmado: la impugnación de los Tratados del Canal ocupó lugar importante en el arsenal republicano, y a ella echó mano Reagan contra Carter en la fase más candente de la confrontación electoral. José López Portillo afirma que "Estados Unidos no debe intervenir en la región. Aunque no me atrevo a darle consejos a Reagan, los problemas regionales deben ser tratados con profundidad y no resolverse con la represión." De hecho, esta declaración del presidente de México es más grave que un consejo, resonando como la de su colega panameño con los tonos de una advertencia. Tanto López Portillo como Royo se anticipan a la gestión de quien todavía no ocupa el cargo para el que ha sido elegido, bajo la sospecha implícita de que el agresivo discurso preelectoral de Reagan será discurso y, lo que es peor, comportamiento presidencial, que podría llegar lisa y llanamente a la intervención.

A cara descubierta

Cuanto más se acentúa la euforia de dictaduras y la alarma de opositores, tanto más se sugiere que, con Reagan, va a consumarse un salto cualitativo en la política exterior norteamericana. Tanto más se contrasta a Reagan con Carter. Tanto más se tiende a sobreestimar los logros del gran derrotado de las elecciones últimas.

No hace falta extenderse demasiado para hacer de abogado del diablo en el proceso de beatificación abierto a este bautista sureño, que no deja pasar día sin leerse alguna perícopa de la Biblia (en español). Alcanza con recordar su último año, en el que consumó su metamorfosis de paloma en halcón. El mismo Carter que lanzaba sus condenas morales, económicas y diplomáticas contra las dictaduras del Cono Sur, no ha vacilado en dotar de inmensos recursos a la Junta militar-democrática de El Salvador, no menos implacable en sus reflejos represivos. Monseñor Romero le había pedido que no otorgara créditos a la Junta, pero el gobierno Carter los aprobó por la suma de 5.7 millones de dólares, abasteciendo material represivo por unos 500.000 dólares. La cotidiana masacre de El Salvador no disuade al predicador de los derechos humanos, aunque haya alcanzado ya la cota de sesenta muertos diarios, aunque haya una impresionante mayoría de salvadoreños entre setenta mil centroamericanos que se han visto forzados a abandonar sus países al peligro sus vidas. El propio embajador norteamericano Robert E. White habla de una violencia oficialmente tolerada, y peor todavía, de una violencia oficialmente instigada; el Rector de la Universidad Centroamericana, Padre Ellacuría, denuncia que los norteamericanos están sosteniendo a una Junta asesina, de la que la ultraderecha no es sino la aliada más decidida. Por otra parte, tampoco puede afirmarse que Carter mantuvo siempre en el Cono Sur lo que negó a sus prójimos de Centroamérica. No se trata de desconocer algunos efectos positivos que su presión tuvo, en cuanto al tratamiento de ciertos casos individuales o sectoriales de víctimas de la dictadura. Todo caso es importante, toda acción asistencial es también relevante cuando se viven situaciones extremas como las de las dictaduras sureñas. Pero no menos cierto es que las dictaduras aprovecharon la campaña carteriana de los derechos humanos para inventarse un asedio que nunca llegó a ser total —los canales del imperio no se agotan en las embajadas— y, congruentemente, para reivindicar contra tal colosal antagonista la defensa del nacionalismo, que en los hechos ellas mismas ultrajan día a día. Carter halcón, a su vez, no tardó en ensayar nuevos gestos de acercamiento a las dictaduras que públicamente sancionara. Así fue que en su nombre llegaron a Buenos Aires las misiones Goodpaster, Smith e Hidalgo; ante ellas, los escribas de Videla comenzaron a distinguir, reconfortados, una "fase II" de la presidencia Carter, mucho más propicia que la "fase I" para las relaciones entre Washington y Buenos Aires.

A las repúblicas del sur, Reagan les ha anunciado a cara

descubierta lo que Carter no dejó de hacer solapadamente, bajo sus máscaras de predicador laico. Lo hará probablemente, a costos más cruentos, pero no mediante una innovación radical en la política exterior norteamericana que signifique un verdadero salto cualitativo. Ese salto es imposible porque tanto Reagan como Carter se mueven dentro de una dinámica neocolonialista de implantación estructural mucho más influyente, mucho más determinante que todas las convicciones, intenciones y diferencias de estilo que puedan presentarse entre los presidentes norteamericanos. Bajo el "modélico" Kennedy se registró el bochornoso intento de Bahía de Cochinos. Bajo el "humanista" Carter los Brady Tyson y Andrew Young tuvieron que dimitir; es el beligerante Brezinski quien perdura. Bajo Reagan, si la continuidad de la hegemonía norteamericana se perfila desde ya como más amenazadora para Latinoamérica, ello es sobre todo por la convergencia de factores independientes de toda voluntad y todo estilo del nuevo equipo presi-



dencial. El primer factor se mostró ya determinante de la propia victoria de Reagan: la tremenda crisis estructural de los Estados Unidos, que Carter fue incapaz siquiera de paliar, en medio de esos índices de inflación y paro contra los que se estrellaron todas sus ofertas electorales. Si todo lo que hace Estados Unidos para "exportar" su crisis ha causado ya tantos estragos en Latinoamérica —y en sus socios ricos de la Comunidad Europea— ¿cómo no esperar impactos aún mayores si esa crisis continúa agravándose? El segundo factor se perfila con vigor creciente en América Central con una dinámica revolucionaria que no puede no entrar en colisión, tarde o temprano, con los intereses estratégicos, económicos y financieros de la metrópoli norteamericana. Si ya en noviembre 1980 la muerte a manos de guardias sandinistas del empresario Jorge Salazar, cuñado del también empresario Alfonso Robledo, dio lugar a una dura "lamentación" del Departamento de Estado, si el ministro del Interior nicaraguense Tomás Borge habló en esa ocasión de preparación de un golpe de estado contrarrevolucionario con apoyos somocistas ¿cuál no sería la reacción norteamericana ante una radicalización del proceso nicaraguense o ante una victoria de las fuerzas de izquierda en El Salvador?

La conspiración olvidada

A la cadena de chistes e ironías sobre el ex galán segundón de la Warner le sucede ahora, una nueva imagen de Reagan "presidente electo", "pragmático", "responsable", "triunfador". Quienes le consideraban, desde su conquista de la candidatura republicana, como auténtica "amenaza" han de encontrar ahora que la amenaza se ha consumado en la necesidad de presagiar catástrofes inminentes. La presencia, al lado de Reagan y en el rango inmediato, del ex director de la CIA George Bush, y las especulaciones en torno al papel decisivo que éste tendría como cabeza de la política exterior (campo al que Reagan acce-

de con una ignorancia no menor que la de Carter al iniciar su presidencia) contribuyen a encarrilar los pronósticos por la vía fácil de la "teoría de la conspiración". Si así fuere, se repetiría el mismo tipo de interpretaciones que acompañó años atrás al irresistible ascenso a la Casa Blanca de Jimmy Who. Conviene recordarlo, ahora que sólo la TELAM habla de la Trilateral. Cuando nadie se explicaba cómo ese desconocido pudo abrirse camino tan rápida y contundentemente, prosperó una interpretación demasiado cómoda y globalizadora, aquella que, echando mano por enésima vez a la "teoría de la conspiración", identificó en Carter a "el hombre de la Trilateral". Según esta versión, no sería otra que esa al parecer todopoderosa transnacional-norteamericano-europea-japonesa la que habría "conspirado" para imponer a "su" hombre en la Casa Blanca. En pleno auge de las denuncias contra las "multinacionales", presentar a Carter como el "hombre de la Trilateral" era apuntar a la "transnacionalización" de la propia institución presidencial norteamericana: el "capitalismo internacional" o "multinacional" o "transnacional" aparecía así como más poderoso que la mayor potencia estatal del mundo.

Quiénes así interpretaban cuatro años atrás, la victoria de Carter tendrían ahora que explicar, ante su derrota, (a) cómo tal formidable si que secreta organización de líderes, empresarios, académicos y tecnócratas de Estados Unidos, Europa Occidental y Japón pudo incurrir en error tan grueso como el de escoger un político como Carter, tan poco profesional, tan poco experto, tan inepto, para asignarle el papel político más importante del mundo y la gestión de los máximos intereses del capitalismo internacional, (b) cómo precisamente bajo ese trilateral Carter estalló, irrefrenable, la mayor fractura hasta ahora conocida entre los dos lados occidentales de la Trilateral, (c) cómo tantos notorios miembros de la Trilateral se entregaron con todo entusiasmo a la tarea de criticar a tan trilateral presidente, y (d) cómo uno de ellos, precisamente Bush, se permitió la osadía de integrar la fórmula presidencial que echó por tierra definitivamente al trilateral Carter. Si algunos pretendiesen ahora que las preguntas precedentes se contestarían diciendo que lo que en realidad pasó fue que a cierta altura de su trayectoria presidencial Carter perdió el apoyo de la Trilateral, les restaría por explicar todavía (e) en qué momento se habría producido ese hipotético retiro del apoyo trilateral a Carter y por qué se produjo.

Podrían urdirse —por puro ejercicio de la imaginación— unas cuantas teorías brillantes para despejar las incógnitas que acompañan a las dos últimas elecciones norteamericanas. Pero la parvedad de datos las seguiría relegando al campo de la pura ficción. Es la encrucijada inevitable de toda teoría de la conspiración, refiérase ella a la Trilateral o a la CIA, a Moscú, a la Internacional Socialista o a la "subversión internacional", a los jesuitas o al Opus o al Vaticano, a "conjuras" o "contubernios". Cada vez que se pretende reducir la historia a una conspiración permanente se está dando por supuesto que los procesos políticos son puro resultado de la acción de determinados actores colosales, tan poderosos que ellos solos dominearían a los demás actores y, hazaña aún mayor, a todos los factores y condiciones gravitantes sobre esta historia; tan infalibles como para lograr siempre la total congruencia entre su voluntad conspiradora y los hechos y procesos por ella engendrados, planificados, realizados. Pocos —aparte de la TELAM— quieren acordarse ya de la "trilateralidad" de Carter: convertida en explicación monocausal, se ha vuelto ya un tópico tan engañoso, tan simplista, como su beatificación como "el presidente de los derechos humanos". Que estas silenciosas exequias del tópico trilateral nos pongan en estado de alerta ante cualquier versión unidimensional y meramente conspiratoria de lo que nos reserva la inminente presidencia Reagan.

Amigo con los amigos

Gran parte de los problemas que tendrá que enfrentar Reagan proceden, como dijimos, de la crisis de esas estructuras

neocoloniales, mucho más poderosas que la intención y la acción de cualquier actor y siempre inseparables de ese liderazgo norteamericano que él sueña empujar hasta devolverlo a su pérdida plenitud. Algunos de esos problemas, es verdad, los recibe agravados por la Administración Carter. Otros puede provocarlos o acentuarlos él mismo con el nuevo equipo que gobernará los próximos cuatro años. Otros, en fin, le llegan por la acción de actores y factores externos a los Estados Unidos. Procuremos concluir estos apuntes con referencias a estos dos últimos órdenes de problemas.

¿Cuáles serán los perfiles que en definitiva muestre la Presidencia Reagan a América Latina? Aquí y ahora (noviembre 30) sólo pueden formularse algunas conjeturas a partir de algunos datos básicos. Una manera de buscar estos datos iría hacia atrás,



hacia la Plataforma de Política Republicana aprobada el 15 de julio de 1980 por la misma XXXII Convención Nacional del Partido Republicano celebrada en Detroit, que culminaría el 17 con la proclamación de la fórmula Reagan-Bush (2). Otra manera miraría hacia adelante, hacia la composición futura del gobierno Reagan y, dentro de él, del equipo que tendrá por competencia específica los asuntos latinoamericanos.

La Plataforma concitó —y concita aún hoy— las más fuertes alarmas. Tanto más, subrayemos desde ahora, cuanto que es plataforma del partido y no sólo de Reagan. Hasta cuando opta por el silencio la Plataforma se vuelve significativa: nada dice, en efecto, sobre las dictaduras del Cono Sur; ni siquiera menta a Brasil, la mayor potencia y políticamente la más "abierto" en la zona. La Plataforma promete el apoyo a los países que buscan desarrollarse "combatiendo la subversión y violencia exportadas por Cuba y Moscú", el retorno "al principio fundamental de tratar a un amigo como amigo y a los autoproclamados enemigos como enemigos". Con ello llenó de júbilo a las innominadas dictaduras del Cono Sur. Pero la Plataforma reserva sus tonos más amenazadores a Centroamérica, el área más sacudida por los cambios actualmente y, a la vez, la más cercana al territorio metropolitano. "Deploramos la captura marxista sandinista de Nicaragua y los intentos marxistas de desestabilizar El Salvador, Guatemala y Honduras. No apoyamos la ayuda de Estados Unidos a ningún gobierno marxista en este hemisferio y..." —por si alusión no fuera suficientemente rotunda— "... nos oponemos al programa de ayuda de la Administración Carter al gobierno de Nicaragua." La amenaza de intervención pasa a primer plano cuando la Plataforma anuncia "apoyaremos los esfuerzos del pueblo nicaraguense para establecer un gobierno libre e independiente". La Plataforma deplora desde luego "las políticas peligrosas e incomprensibles de la Administración Carter hacia Cuba". Subraya la "importancia especial de Puerto Rico y las Islas Vírgenes de EE.UU. en la defensa de la libertad en el Caribe." Exige al gobierno de Panamá que acepte "una interpretación estricta del lenguaje de los Tratados, claramente establecida por la historia legislativa de la adopción por el

Senado de enmiendas, reservas y por la comprensión al tiempo de la aprobación por el Senado de los tratados". Y a México le anuncia un acuerdo que incluiría también a Canadá, aludiendo sin nombrarlo al proyecto de Mercado Común Norteamericano impugnado por muchos mexicanos desde que, bajo la Presidencia Carter, se empezara a postular por instituciones oficiales y privadas de la metrópoli.

La diplomacia del silencio y otras prácticas tradicionales

A un lado y otro del Atlántico, se calcula desde ya que el primer test de la política exterior del nuevo gobierno se producirá en tierras latinoamericanas. ¿Dónde? Algunos piensan en Bolivia. Carter ha penalizado con el no reconocimiento diplomático a la dictadura del General García Meza. ¿Confirmará Reagan esta sanción o por el contrario se inclinará por el reconocimiento? Contra quienes pretenden que reconocer al régimen boliviano significaría tanto como dar luz verde a futuros golpistas en otras repúblicas, la Kirkpatrick opina de otro modo: "Yo no haría de la conformidad con las prácticas democráticas una condición para nuestras continuadas relaciones con Bolivia" dice; "no hacemos eso con la mayoría de las otras naciones." Y aquí sí tiene razón. A esta altura, cuando el gobierno boliviano ya ha demostrado que efectivamente gobierna, extenderle el reconocimiento no sería más que ajustarse a las reglas del juego diplomático, por más duras que resulten ellas para los intereses populares. No habría que buscar por ahí, pues, el test primero de Reagan. Su escenario habrá de encontrarse en cambio, casi seguramente, en Centroamérica o en el Caribe —región esta última donde ya Carter avanzó en la línea contrarrevolucionaria al impulsar en Jamaica la victoria electoral de la derecha contra Manley. La Kirkpatrick acaba de aludir a Centroamérica con un adverbio francamente alarmante: según ella, habrá que tratar "inmediatamente" los problemas de esa región. "Casi guerra civil" en El Salvador, creciente insurgencia en Guatemala, peligro de desórdenes y violencia en Costa Rica, Honduras y Belice: "todos esos países parecen ser vulnerables al comunismo y vamos a tener que ayudarlos". Con respecto a Nicaragua, se revisaría a fondo la ayuda y las condiciones exigibles para hacerla efectiva. "Tenemos que tener garantías acerca de adónde irá la ayuda", dice la Kirkpatrick. "No debería ser usada para cooperar en la consolidación del poder en un estado de partido único que es hostil a los Estados Unidos."

Lo evidente, de todos modos, es que la América Latina con que se topará Reagan no es la misma con la que se encontró Carter cuatro años antes, al iniciar su presidencia. Así lo perciben y subrayan desde Estados Unidos los observadores más lúcidos. Escribiendo para "Foreign Affairs", el académico de Yale Alfred Stepan (3) observa agudamente que "Cuando comienzan los 80, los intereses norteamericanos en Latinoamérica son más grandes que nunca, en tanto que los instrumentos tradicionales del poder gubernativo norteamericano en el área son mucho menos efectivos de lo que han sido en las precedentes décadas." Si se acepta este diagnóstico, puede preverse que Reagan, nostálgico de la plenitud de poder norteamericano, va a experimentar las debilidades reales de Estados Unidos precisamente allí donde el imperio tradicionalmente se ha mostrado más sólidamente establecido.

Por un lado, los mayores países latinoamericanos han incrementado su participación en la economía mundial, y Estados Unidos tiene que competir ahora con la República Federal Alemana, Francia, Gran Bretaña, Italia, incluso España, y cada vez más con Japón y la mismísima Unión Soviética, gran socia ahora del comercio exterior argentino e inversora en varios países en básicas obras de infraestructura. Hasta en el comercio de armas, como ya vimos, la metrópoli norteamericana ha quedado relegada.

Por otro lado, simultáneamente a esta apertura de Latino-

américa a la economía mundial, muchos latinoamericanos de origen varío se vuelven problema interno, "dimensión doméstica" de los problemas latinoamericanos para los Estados Unidos. De 17 a 22 millones de Hispanic Americans están pasando a ser, a ritmos demográficamente imparables, la mayor minoría étnica de los Estados Unidos. Cada origen nacional de estos "hispanos" conlleva, para la metrópoli, su potencial conflictivo: desde los puertorriqueños (que en la propia isla acaban de votar contra la anexión propuesta por el gobernador Carlos Romero Barceló) hasta los cubanos, pasando por la masa de chicanos, por la inmensa migración estacional de braceros mexicanos, por los muchos inmigrantes de la República Dominicana, Haití, El Salvador, Colombia, Ecuador.

Todavía más complicada se presenta para la nueva Administración la nueva diferenciación interna que, de estado a estado y de región a región, se está operando en Latinoamérica. Los politólogos norteamericanos prestan particular atención, desde luego, a Brasil como verdadera potencia media emergente (y probable potencia mundial a medio plazo), a México (que en pocos años podría ser la segunda reserva mundial de petróleo y gas), a Cuba (por su propia irradiación revolucionaria y su adscripción a la órbita soviética), y como bloque regional convertido en protagónico actor durante las negociaciones del Canal de Panamá, la revolución de Nicaragua y los golpes en Bolivia, al constituido por los países del Pacto Andino (Venezuela, Ecuador, Perú, Colombia y Bolivia). A lo largo de 1980 dos nuevas fuerzas, de signo divergente, se superponen a las recién nombradas: hacia el norte, el eje petrolero México-Venezuela; hacia el sur, el eje atómico Argentina-Brasil. Estos dos binomios son o pueden ser trascendentales factores de cambios en el futuro próximo. El 4 de agosto de 1980, en San José de Costa Rica, los presidentes de México, José López Portillo, y de Venezuela, Luis Herrera Campins, acordaron un trato preferencial en la venta de petróleo a Centroamérica y el Caribe (concederán créditos de hasta un 30 por ciento del monto total correspondiente a las compras de crudo que hagan los beneficiados por este "programa de cooperación energética"; suplirán los requerimientos de petróleo que hagan los estados de Centroamérica y el Caribe hasta un máximo de 160.000 barriles diarios). A fines de agosto, Videla retribuía en Brasil la visita que Figueiredo le había hecho en mayo, culminando así aquella reconciliación entre los dos grandes del sur que celebraba Fontaine con un ambicioso programa que va desde la integración económica hasta la inicial reconciliación en el no menos vital campo hidroeléctrico, lograda en el 79).

Desdichadamente, la nueva alianza suratlántica ha sido acordada por dos regímenes militares reaccionarios con decidida vocación de permanencia (diga lo que diga Fontaine), y a los dos fortalece, a expensas de oposiciones internas y de estados vecinos infinitamente más débiles. Mejores perspectivas puede abrir el acuerdo entre Venezuela y México; buenas, dinámicas funciones ha venido cumpliendo el Pacto Andino, políticamente empeñado en la recuperación de la reglas del juego democrático en Centro y Suramérica.

Los problemas latinoamericanos de la nueva Administración Reagan no se limitarán pues, a la revolución centroamericana: tendrán dimensión continental, implicarán a decisivos actores continentales y extracontinentales, se muestran desde ya integrados a la escena mundial y a sus grandes frentes conflictivos, aunque todavía no encuentren, en Latinoamérica, la respuesta única, global, liberadora que exige un continente con vocación de Patria Grande. *

- (1) Del malo conocido al peor por conocer, en "El País", 11 de noviembre 1980.
- (2) Keating's Contemporary Archives, 26 de setiembre 1980.
- (3) The United States and Latin America: Vital Interests and the Instruments of Power, en "Foreign Affairs", 1980/1.

La legitimidad imposible

Alvaro Abós

Un premio Nobel, algunas elecciones (ajenas) y la reaparición de unas siglas. A través de esas vicisitudes, el régimen argentino procura descifrar un enigma: ¿cómo procurarse algún consenso que legitime su subsistencia?

Los parlamentarios de Oslo eligen a un argentino para otorgarle un premio famoso. En USA, un viejo cowboy reaccionario gana las elecciones. En Washington, unas decenas de diplomáticos latinoamericanos discuten sobre temas casi semánticos. En Uruguay, el pueblo destroza un interesante modelo para legalizar el oprobio. En una sala cerrada a cal y canto, los Tres Grandes Electores digitan la efigie que alguna vez ocupará un busto de mármol. Muchos argentinos comienzan a agolparse ante una modesta oficina del barrio de San Telmo, en la que reza esta leyenda: "Paz y Justicia". En otro oscuro lugar de la ciudad, un grupo de sindicalistas firma un comunicado que encabeza unas siglas míticas: CGT.

¿Qué hilo une todos estos hechos, mientras 1980, otro año sombrío en la historia de Argentina, va desgranando su últimas jornadas? En todos los casos se trata de sucedáneos, de actos reflejos en los que está ausente el pueblo argentino. Sin duda lo estaba de ese salón oficial en el que Roberto Viola salió ungido presidente del país para 1981-1984. Y de la OEA, en la que una diplomacia irrepresentativa intentaba salvar la cara del régimen. El pueblo no habló en la OEA aunque algunas de sus cicatrices aun sangraran en el terrible "dossier" de la Comisión de Derechos Humanos. El pueblo no votó en USA (rodeo ajeno) ni votó en Oslo (aunque el resultado lo concerniera y muy bien hubiera podido coincidir con los legisladores noruegos). Tampoco votó en la fraternal (ese 30 de noviembre más que nunca) banda oriental. El pueblo, su espíritu, está junto al hombre que se sienta en el despachito de la calle México y alienta, poderosamente, en las tres letras que se estamparon en el comunicado sindical. Fue sólo un grupo de dirigentes quienes lo firmaron. No fue el pueblo el que lo rubricó con su presencia masiva, como tendría que haber sido, pues los derechos sindicales están vetados y "CGT" es una sigla formalmente inexistente, le-

galmente interdicta aunque absolutamente viva en la entraña de la clase trabajadora. Veamos más de cerca esta urdimbre.

El 13 de octubre, los teletipos difundieron la identidad del Premio Nobel de la Paz 1980. Sorpresa genera-



Adolfo Pérez Esquivel

lizada. ¿Quién era ese Perez Esquivel? Obviamente, no era un personaje popular en Argentina. El tipo de actividades que desarrollaba no era el que más facilidades de difusión encuentra. En dos ámbitos, sin embargo, su nombre era bien conocido. Para los familiares de desaparecidos y presos, de las víctimas de la represión, era una figura familiar, desde hace años, en la áspera gestión por los derechos humanos conculcados. Lo conocían bien, igualmente, los servicios de informaciones y la policía política que, en 1977, lo enviaron a la cárcel durante más de un año.

Cuando la noticia llegó a Buenos Aires, el gobierno se sumió en la confusión. La difusión del hecho fue retenida varias horas. ¿Qué actitud iba a adoptar la Junta? Ella temía, en realidad, un premio a las madres de la Plaza de Mayo por el que todo el exilio argentino había hecho una intensa campaña. Para contrarrestar esa posibilidad, los cerebros oficiales y los "mass media" tenían preparada una línea de defensa: exaltar, a ultranza, a los familiares de los uniformados que murieron combatiendo la guerrilla.

Pero el Parlamento noruego hila fino. El premio a las madres era difícilmente viable. No conforman un grupo orgánico. Son varias las asociaciones de familiares que las nuclean. Por lo demás, aunque ese grupo sea apolítico, la fuerza con que fue rodeado por los sectores más izquierdistas, le daba un matiz poco digerible para Oslo.

premio aluden a la violencia desatada por los grupos terroristas a comienzos de los años setenta. Aun cuando la mención sirviera para recalcar que la ceguera y el descontrol del terror estatal terminaron anegando a la sociedad entera.

Pese a esa ponderación, el premio resultaba intragable para el régimen. En las febriles horas que siguieron a la noticia, los estrategas del poder se plantearon varias opciones. Podían ignorar el premio. Pero, de hacerlo, ¿cómo soportar la presión de la opinión pública que converti-

ría el caso en centro de todas las miradas? Podían hacer de tripas corazón y felicitar a Perez Esquivel friamente, como si nada hubiera sucedido antes. Esta salida era inaceptable para los sectores más duros de la cúpula militar. O podían rechazar la condena que conllevaba el premio, calificar a Esquivel de "manipulado por la subversión" y achacar el episodio a la consabida "campaña antiargentina". Esta fue, finalmente, la actitud adoptada. A caballo de la misma, en la prensa oficialista se desató una campaña denigratoria contra el flamante Nobel de tonos muy subidos. La actitud de Perez Esquivel fue prudente. No se extralimitó en su lenguaje. No debe olvidarse, dato esencial para comprender su actitud, que vive en Argentina. Tendió una mano al gobierno. Habló de reconciliación. Pero, al mismo tiempo, no dejó de mencionar el problema de los desaparecidos, la violación de los derechos humanos. Y de recordar su propio testimonio personal: un no violento, un cristiano no partidista a quien nadie puede imaginar con un arma en la mano fue encarcelado sin proceso más de un año. Y torturado.

¿Cómo podía justificar este hecho el poder? Un Premio Nobel, distinción que el propio gobierno había glorificado meses atrás asignando una importante pensión al argentino que en adelante la obtu-

viere, llevaba en su carne las heridas del terror de estado. ¿Cómo compatibilizar esos honores anticipados que se auguraban a un futuro Nobel (¿Borges?) con la triste condición de paria, de sospechoso, de perseguido, que ostentaba el argentino que, finalmente, fue premiado?

Mientras tanto, el "hecho Pérez Esquivel" adquiría una dinámica política propia. Los fermentos de ebullición opositora encontraron una ocasión propicia. Allí estaba uno que desafiaba el poder con la mansedumbre de los justos. Aureolado por un premio de repercusión mundial. Que, además, había optado por "quedarse", por compartir la gris chatura de la vida cotidiana bajo la loza de la represión. Al que no le cabía, por tanto, el epíteto infamante que usa la intoxicación oficial, para la cual los que se fueron son argentinos que se "automarginaron".

El premio dotaba a Esquivel de una suerte de inmunidad. ¿Quién podría tocarlo ahora? El Nobel, de aquí en mas, debería ser un certificado de protección personal. ¿O acaso el oprobio no cubriría al régimen si algo le pasaba? La misma policía que hace un tiempo lo arrojó a la celda, debería, mal que le pese, cuidarlo como a un objeto precioso.

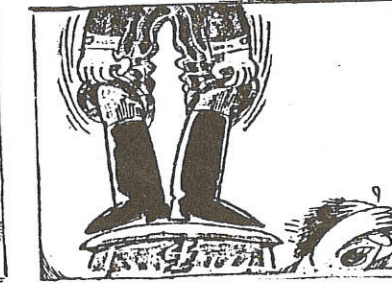
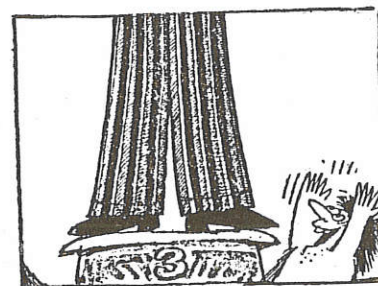
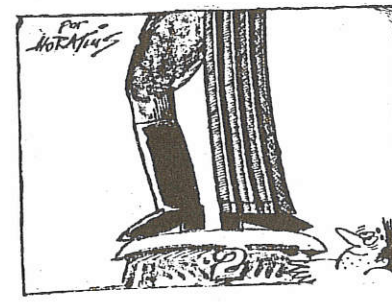
Grupos y personalidades disconformes con el sistema aprovecharon para ma-

nifestarse. La adhesión al premiado cumplía una función sustitutiva. Era una forma vicaria de expresar un repudio al gobierno militar, postura obviamente difícil de adoptar en términos explícitos. Las reacciones contrarias tampoco faltaron. He aquí un botón de muestra: el Centro de Oficiales de las Fuerzas Armadas declaró que el premio constituía una "ofensa inaceptable a la dignidad del país" denunciando las "inclinaciones izquierdistas" del galardonado que "atentan contra nuestro estilo de vida". Está demás señalar el peligro personal que para Pérez Esquivel supone, por venir de quien viene, semejante lenguaje.

La popularidad del Premio Nobel puede dispararse en los términos más impensados. Más allá de su intencionalidad, esa popularidad es ya un fenómeno político. Cada paso que dé, cada palabra que pronuncie está rodeada de una carga política. El arzobispo de Bolivia, Jorge Manrique —duramente jaeado por García Meza— se desplazó expresamente a Buenos Aires para hablar con Esquivel. Este participó en una misa y la elección de la parroquia estuvo llena de sentido: fue la iglesia de la Santa Cruz, donde se han realizado varios oficios por los desaparecidos, lo que no es poco, atento la tibia actitud de la Iglesia argentina frente al régimen. Sólo algunos obispos felicitaron a Pérez Esquivel. Quarracino, obispo de Avellaneda y secretario de la CELAM, guardó un silencio teñido de hostilidad. Pérez Esquivel concurre a una reunión sindical. Significativamente, había sido organizada por los "25", y allí dedicó el Premio Nobel a los trabajadores argentinos.

El 4 de noviembre la victoria de Reagan pareció compensar el trago amargo vivido con el Nobel. La posibilidad de zafarse del agobio internacional se vislumbró en el horizonte.

Otra noticia, en cambio, era preocupante. Los "25", uno de los grupos en los que se divide la dirigencia sindical, se transformaba en CGT. Ello significaba una ruptura del precario equilibrio de sectores (queda al margen la CNT, menos opositora). Así intentó explotar el hecho el gobierno: la discrepancia revelaba las grietas de un sindicalismo al que se quiso doblegar mediante una legislación proscriptiva. Pero a nadie escapa que esas querellas, aun significativas, coexisten con la profunda unidad de las bases sindicales. La CGT proscripta por el engendro legal (ley de asociaciones profesionales) permanece vigente como cristalización de una conquista que nunca será abdicada por el movimiento obrero: la consagración de sus derechos sindicales en la unidad de una organización ligada históricamente al peronismo. Por eso, la CGT que impulsaron los "25", más allá de las vicisitudes



que corra en cuanto maniobra táctica coyuntural, reintroduce en el panorama político una música perturbadora. El país al que se intentó arrasar en 1976, el país profundo, emerge como un armazón intacto cuando el cartón piedra que lo escondía se cuartea.

Ni más ni menos que la lección que el 30 de noviembre daba el pueblo uruguayo a todos los pretores del cono sur. Apenas haya una grieta, el silencio se trocá en repulsa. El ejemplo del plebiscito oriental viene a tocar una llaga candente: la angustiosa búsqueda de legitimidad del régimen.

En medio de esta dinámica, la noticia que en rigor debería ser fundamental, pasó casi desapercibida. La Junta Militar elegía al nuevo presidente para el período 1981-1984. En medio de la indiferencia ciudadana, los comandantes en jefe que subrogan la entera voluntad del pueblo, consumaban el vergonzante relevo.

A fines de noviembre, el régimen libró una encarnizada lucha en la OEA. Una lucha incruenta, llena de escaramuzas de pasillo. Las municiones eran adverbios, fórmulas gramaticales, comas. Existía un demoledor informe de la Comisión que visitó el país hace unos meses. La delegación argentina, encabezando el bloque del cono sur, se enfrentó a los últimos estertores de la diplomacia cartariana. El tema preocupó hondamente al poder. En realidad, el carácter declarativo de la resolución final la convertía en una cuestión puramente abstracta. Sin embargo, más que el precedente histórico de una condena que iría a engrosar los archivos de la OEA, lo que preocupaba en la Casa Rosada era que no se alterase demasiado su imagen interna. Por eso importaba que no fuera mencionado el nombre del país en la resolución final. Que, si lo era, no lo fuera en solitario sino, al menos, en bloque con los otros países cuestionados. Por eso no era lo mismo que la Asamblea "convalidase" el informe de la Comisión (de por sí condenatorio) o que meramente "tomara nota" del mismo, fórmula finalmente adoptada. ¿Matices semánticos? ¿Formulismos? Sí, pero también ladrillos del esforzado armazón que el régimen intenta erigir. Piezas de la intoxicación masiva. La violencia represiva ha cesado en su mecánica directa. La coacción permanece en estado de latencia. Lo que el régimen tiene que ensayar ahora es la recolonización mental del país.

En verdad, se trata de una tarea digna de Sísifo. Inventar alguna fórmula de consenso popular. Procurarse una legitimidad que lo blanquee. Para eso no sirven las "Itaca" ni las "Parabellum". Dispone, en cambio, del dominio absoluto de los medios de comunicación de masas. Pero la tarea es ardua porque el país es veterano

en campañas de desinformación. La memoria popular es larga. Las neuronas y la epidermis colectiva se han curtido soporoso durante décadas de inútiles lavados de cerebro.

La naturaleza del régimen es hamletiana. Su discurso es un continuado retorcimiento de la realidad, se arrastra en la contradicción y la incoherencia. Para el régimen, una dictadura que usurpó el poder es un "proceso de reorganización nacional". El silencio popular arrancado por la pura coerción física es un "consenso pasivo" o una "legitimidad de tránsito". El repudio de la comunidad mundial civilizada hacia la violencia de estado es una "campaña antiargentina". La condena del gobierno ilegítimo es un "acto antinacional". Un poder que aplasta todos los principios democráticos y violenta la palabra evangélica es un "defensor del occidente cristiano". La proscripción de los derechos obreros es una "reorganización sindical". Un insospechado no-violento como Pérez Esquivel es un individuo "manipulado por los enemigos del país". Un disidente es un subversivo. Los usurpadores del poder son el país.

La perversión del lenguaje del poder es casi infinita y los ejemplos harían interminable este texto. El régimen argentino no tiene, ni siquiera, ese "clan" pinochetista que le autoriza a hablar claro, a decir por ejemplo, que la "democracia es una cosa del pasado". El régimen argentino está paralizado por un corsé retórico. Que no es casual. En él hay hombres que gustan del lenguaje franco y brutal (al estilo del general Menéndez, por ejem-

plo). Pero en la cúspide parece haber conciencia de que el tejido social argentino no admite ciertos primitivismos. El desarrollo político, la experiencia histórica es demasiado vasta.

La necesidad de legitimarse lleva a la dictadura a su hora de la verdad. El lenguaje antisubversivo ("el país ha librado una guerra contra la subversión") es, a esta altura, una hojarasca reseca. Pero salir de la nuda coacción (violencia represiva y puro aplastamiento socio-económico) supone intentar un asedio imposible. Ir en busca del país, hoy en silencio, agazapado. Los militares argentinos tienen la vista puesta en ese gigante mudo mientras, por las dudas, no quitan el dedo del zatlillo.

El país se expresa en sordina, como puede. A través de los luchadores por derechos elementales, como las madres de Plaza de Mayo o los muchos Pérez Esquivel que existen. A través de la resistencia obrera. De la oposición política encorseada. De formas indirectas como el reclamo masivo por la paz con Chile. Y cuando no puede expresarse, calla. Es contra ese silencio, contra esa forma desesperada de dignidad, que el régimen manipula su alquimia intoxicadora, expresa su alivio por el triunfo de Reagan, libra su batalla en la OEA para escabullirse del banquillo de los acusados, arroja sus calumnias y amenazas contra Pérez Esquivel. El precio de la legitimidad, es únicamente, dejar hablar al gigante mudo. Todo lo demás son rodeos que demoran ese momento de la verdad, cuando el silencio vaya a recobrar su voz. *

Controversia / 8

PARA EL EXAMEN DE LA REALIDAD ARGENTINA

Argentina: sucesión presidencial. Unidad sindical. Medidas económicas.

Horacio Crespo, Ricardo Nudelman. El país: coyuntura y alternativas

Julio Godio. Historias y futuros

Rubén Caletti, Nicolás Casullo y Juan Carlos Portantiero. Peronismo

Angel Rama. La cultura argentina

Entrevista a Teodoro Petkoff

Fernando Claudín. El expansionismo soviético

Luis León, José Ma. Rosa, Jorge Abelardo Ramos, Luis Gregorich, Jorge Luis Borges. Críticas al proceso argentino

Suscripción por seis o doce números: \$ 250 o \$ 400
Apdo. postal 20-619, México 20, DF

UN PREMIO

Paulo Freire: pedagogía de la liberación

Michel Schooyans

Una gran figura del continente,

Paulo Freire, recibió el premio de la Fundación Balduino.

La "Fundación Rey Balduino" fue creada en 1976, a iniciativa del rey, al cumplirse los 25 años de su acceso al trono. Las actividades de esta Fundación se consagran, sobre todo, a los problemas nacionales. El primer plan de trabajo, actualmente en curso, tiene una duración de cinco años. Está especialmente consagrado a la ayuda a los necesitados, a la renovación rural, a la protección del paisaje, a la preservación del patrimonio, etc.

Por primera vez, el jurado belga de la Fundación ha atribuido su Premio en mayo de este año. Por su importancia financiera este premio, con un monto de tres millones de francos belgas (alrededor de cien mil dólares) soporta la comparación con el Premio Nobel de la Paz. Como en el célebre premio escandinavo, los candidatos no pueden auto-presentarse.

Según explícitas manifestaciones del Rey, este premio está destinado a recompensar a las personas o instituciones que hayan realizado una contribución importante al desarrollo del tercer mundo y/o al mejoramiento de las relaciones entre el tercer mundo y los países industrializados. En la atribución del premio, son objeto de consideración especial las realizaciones que engendran efectos multiplicadores. En su primera adjudicación, el jurado del premio —que será bianual y tiene ya un gran prestigio internacional— ha estado particularmente feliz, pese a enfrentar la difícil tarea de elegir entre 118 candidatos. Repartido en partes iguales, el premio fue entregado el 15 de noviembre a ambos laureados.

El primer titular del premio ha sido el "Consejo Consultivo para la Investigación Agronómica Internacional" que no ha cesado en sus esfuerzos por renovar las fuentes alimentarias y por la divulgación de tecnologías que esas fuentes necesitan. El segundo titular es Paulo Freire, que en 1975 fuera declarado doctor honoris causa de la Universidad de Lovaina. La elección de este célebre educador brasileño es particularmente bienvenida en una época que aprecia cada vez más la importancia de la base en todo proceso de desarrollo humano.

Golpeado por el drama de los adultos iletrados, Freire ha descubierto rápidamente en qué medida eran determinantes las motivaciones subyacentes al proceso de alfabetización. Este no se resume en el aprendizaje de una técnica de lectura y escritura. Paulo Freire rechaza toda alfabetización que "domestique". Rehusa toda educación "bancaria", es decir la que otorga conocimientos en depósito, sin enseñar a los hombres a juzgarlos y a utilizarlos concientemente. La alfabetización es el pasaje de la conciencia ingenua, en la que las cosas son "fatalmente" lo que son, a la conciencia crítica. La alfabetización es una apertura a la práctica de la libertad: ha de descubrir el campo de la responsabilidad y de la creatividad. No puede realizarse al margen de las actuaciones en las que se desenvuelve la vida de los hombres. No puede ignorar los problemas de compromiso en la sociedad.

Para Paulo Freire, la educación corre pareja con una reapropiación del yo por el yo, y del lenguaje por quien lo utiliza. Ese lenguaje recobrado y dominado, debe ser considerado como un instrumento de reflexión, de creación, de acción. Así disfrazado, el lenguaje transforma la percepción que el hombre tiene de su trabajo: la naturaleza no es fatalmente opresiva; la historia no es más el lugar de un destino ciego; la sociedad no es un entrecruzamiento de determinismos inexorables. El hombre es un sujeto de historia y cultura, creador y responsable.

El proceso de concientización que hemos evocado —y que no puede estar desconectado de la alfabetización— apunta a derribar todo aquello que aliena al hombre. Pues, llevada hasta sus últimas consecuencias, la concientización conduce al hombre a descubrir que lleva oculto en él un "sub-opresor" que lo separa del otro, y que debe expulsar.

La tarea de Paulo Freire desemboca así sobre dos campos de aplicación: la política y la religión. En el plano político, las tesis de Paulo Freire tienen un alcance contestatario que no ha escapado a los gobiernos conservadores latinoamericanos. Por el hecho de ser no-violento, el pensamiento de Paulo Freire no es menos y bien revolucionario. En el

plano religioso, el método de Paulo Freire lleva a un redescubrimiento de la Palabra de Dios sobre una relectura religiosa de la experiencia cotidiana, sobre una mejor comprensión de la simbología sacramental y litúrgica.

El hombre se descubre cocreador del mundo, co-autor de la historia, co-responsable de la Iglesia.

Paulo Freire debió dejar el Brasil tras la revolución militar de 1964. Su método había sido aplicado con éxito en su país antes de esa fecha y, mediante las precauciones que imponían las circunstancias, continuó siéndolo en 1964 hasta nuestros días. Vuelto a América Latina en 1979, Paulo Freire enseña actualmente en la Universidad Católica de San Pablo. De 1964 a 1979, Paulo Freire ha aprovechado su exilio para alargar su campo de acción y profundizar sus reflexiones. Agregado a la Oficina para la Educación del Consejo Ecuaménico de Iglesias (Ginebra), experto de la Unesco, Paulo Freire no ha cesado de recorrer la América Latina no brasileña, despertando vocaciones de animadores, organizando programas de alfabe-



Ignacio Colombres, 1980

tización de los que se han beneficiado unos ochocientos mil nicaraguenses. Su influencia se ejerce también en África, por ejemplo en El Cairo y en Tanzania e incluso en Asia (Thailandia). A partir de 1976 su influencia alcanzó a Portugal y sobre todo a las antiguas colonias portuguesas, como la Guinea Bissau. Entre tanto, ha comenzado a ser reconocido en Estados Unidos y en la Europa occidental. Se interesa en la educación de niños, de adolescentes, de adultos. Desarrolla sus búsquedas sobre la pedagogía dialógica, sobre la inserción de los marginados en la sociedad, sobre la educación fuera del contexto escolar y también sobre la teología de la liberación.

Coronando a Paulo Freire, la Fundación Rey Balduino ha dado prueba de coraje, de discernimiento y de independencia. Ha rendido homenaje a un hombre sencillo y afable, que honra al Brasil. Pero ese homenaje real alcanza también a todos los que, rehusando fundar una pedagogía y una política sobre una concepción radicalmente pesimista del hombre, se obstinan en ver en la educación, ante todo, una mayéutica de la libertad. *

Paradojas de la misma tragedia

Augusto Pérez Lindo

La resistencia popular en El Salvador y Afganistán desnuda este interrogante: ¿debe apoyarse sólo a los que mueren por nuestras mismas ideas o a todos los que luchan contra una opresión?

¿Qué pueden tener de común estos dos pueblos tan lejanos y tan diferentes? Hay sin duda una equivalencia en la tragedia, en el genocidio. Pero las diferencias de situación parecen tan grandes, que justifican el guardar silencio sobre un caso cuando se habla del otro. En la práctica algunos hablan de Afganistán para mantener el silencio sobre El Salvador, o viceversa. Y las razones no son de orden lógico, sino político. El hecho mismo de que no se hable de uno cuando se habla del otro, nos da la primera pista de una identidad fundamental en este drama.

La masacre de El Salvador y la invasión de Afganistán se desenvuelven en las puertas mismas de Estados Unidos y la Unión Soviética. En ambos casos, las superpotencias implicadas consideran el "control" de El Salvador o de Afganistán como un asunto "interno", como algo ligado a su propia "seguridad". El hecho de estar "demasiado cerca" de las superpotencias, da así una significación común a los conflictos.

Las "omisiones" o las "denuncias unilaterales" que se producen con respecto a los dos casos, en los diferentes contextos políticos internacionales, tiene que ver con la política de bloques. Tanto

dos casos emparentados por la misma concepción geopolítica de las superpotencias. Así, del lado norteamericano, se piensa que la "caída" de El Salvador en manos de los guerrilleros marxistas haría peligrar el equilibrio estratégico regional. Del lado soviético, se hace un razonamiento semejante para justificar la invasión, invocando la imposibilidad de permitir el desarrollo político del integrista musulmán. Notemos en ambos casos cómo la "vecindad" de la potencia dominante ha exacerbado al movimiento nacional antimperialista. La impotencia extrema de los pueblos en lucha, no deja lugar más que para una radicalización extrema.

En ambos países un partido internacional (la democracia cristiana para El Salvador, el Partido Comunista para Afganistán) es utilizado para tratar de legitimar o justificar la represión y el genocidio. También en ambos casos las campañas de "explicaciones", movidas desde ciertos niveles internacionales, han creado serias discusiones, cuando no fracturas, en la democracia cristiana y en el comunismo internacional. El drama de los pueblos se traslada a la escena ideológica y política de los diferentes bloques y partidos. Y aquí tampoco la acción de las grandes potencias queda, al menos moralmente, impune. A pesar de que aún hay sectores que hablan de un caso para no hablar del "otro", en los debates políticos actuales es difícil probar que hay "cadáveres buenos" y "cadáveres malos".

Los rusos enviaron tanques, aviones y 100.000 hombres a Afganistán. La intervención norteamericana de El Salvador no ha sido tan directa. Es que la estrategia de control del continente latinoamericano no es exactamente la misma que la de la Unión Soviética en sus países satélites. EE.UU. entrenó en los últimos 20 años más de 50.000 oficiales latinoamericanos de las fuerzas de seguridad. La última intervención militar directa en el continente fue Santo Domingo (1965), pero en la caída de Salvador

Allende (1973), la CIA y la ITT intervinieron de una manera decisiva. El concurso de fuerzas armadas "cipayas" en América Latina, y la existencia de oligarquías antinacionales, permiten obviar la intervención directa de los Estados Unidos. ¿Podemos hablar de neo-imperialismo? Tal vez, pero para el caso la cuestión es la misma: los pueblos incluídos en la "zona de influencia" de las grandes potencias no pueden cambiar de signo.

Si hacemos pues abstracción de los contenidos ideológicos invocados en uno u otro sentido, veremos que los mecanismos de dominación y sus resultados se emparentan trágicamente. Política imperialista por un lado, genocidio por el otro. Por supuesto, se pueden citar otros casos análogos, como el de Timor, en la "zona de influencia" de Indonesia, el Tibet en la "zona de influencia" de China.

Los guerrilleros y revolucionarios salvadoreños sólo tiene en común con los afganos una gran dosis de dogmatismo, una formidable obstinación en la lucha, muchas divisiones políticas, y un gran aislamiento ideológico internacional. Cada uno de los países en conflicto tiene un referente próximo: El Salvador tiene como precedente la revolución en Nicaragua, y Afganistán, el triunfo del pueblo de Irán frente al Sha. Pero la exacerbación ideológica de la lucha, parece hacer olvidar que en Irán y Nicaragua la unidad de las fuerzas populares, y la solidaridad internacional, jugaron un rol decisivo (es lo que los nicaraguenses no olvidaron, y lo que el integrista iraní olvidó, para su desgracia, en las circunstancias actuales).

Una parte del aparato comunista internacional, y una parte del aparato democristiano, se volcaron a explicar las razones de El Salvador y de Afganistán, o más bien, las razones de la masacre y del genocidio. En el caso de El Salvador, llama mucho la atención el discurso de algunos democristianos distin-



guiendo entre los "duros" y los "moderados" dentro de la Junta Militar. ¿No es acaso el mismo argumento que desarrolló el Partido Comunista argentino para defender en el campo internacional la Junta Militar de Videla? En realidad, los "blandos" no dejan casi nada por hacer a los "duros", ni en Argentina ni en El Salvador.

El Salvador y Afganistán tienen en

común la existencia de una resistencia armada. Pero es una resistencia que tiene también en común la "reticencia" de la solidaridad internacional para sostenerla. En ambos casos, los aliados posibles temen la radicalización incontrolable de las fuerzas de resistencia emergentes. Hay situaciones en el mundo que han recibido y reciben, en los últimos años, más apoyo que las de El Salvador y Afganistán. Justamente porque en estos casos hay una resistencia real, parecería lógico que la solidaridad se manifestara de una manera más eficaz. Pero, las grandes internacionales y las organizaciones de solidaridad no encuentran en los guerrilleros de El Salvador o Afganistán ni su color, ni su sabor.

He aquí un dilema: ¿apoyamos sólo a aquellos que mueren por nuestras ideas y nuestros intereses, o apoyamos a todos los que mueren injustamente o que luchan contra la opresión? No se puede apoyar a los afganos porque luchan contra la Unión Soviética, e ignorar la masacre de El Salvador porque los marxistas predominan en la resistencia. Este tipo de opciones no hace más que colocarse en la dialéctica de las grandes potencias. Desgraciadamente, algunos siguen pensando que hay masacres buenas y masacres malas.

En El Salvador y en Afganistán, a pesar de las apariencias, se juega un mismo drama con diferentes actores. La situación de ambos pueblos constituye un desafío a la política hegemónica de las grandes potencias. Ambos pueblos luchan por su autodeterminación. Es cierto que las perspectivas son extremadamente diferentes en ambos casos, tan diferente como puede serlo la perspectiva de la solidaridad internacional respecto de los dos movimientos de resistencia. Las organizaciones políticas y de solidaridad no pueden exigir la identidad cultural, ideológica o política con un pueblo, para apoyarlo en su resistencia frente a la opresión.

Tal vez las opciones políticas de los movimientos que luchan contra una situación de opresión, en El Salvador y en Afganistán, no coinciden con las nuestras. Esto no sólo refuerza nuestra credibilidad ética en la solidaridad, sino que refuerza también nuestra sinceridad cuando exigimos el respeto del derecho de los pueblos. En el "emparentamiento" de El Salvador y Afganistán hay también una razón política importante para definirse: la necesidad de defender al resto del mundo frente a las políticas imperialistas de las grandes potencias. El Salvador y Afganistán son un mismo drama desde el punto de vista humano. Ambos casos pueden ser también el eje de una misma política internacional de solidaridad, para profundizar la lucha contra las relaciones internacionales de dominación. *

Un país en cuestión

Lincoln R. Maiztegui

¿Es viable el Uruguay? ¿Hasta qué punto la misma existencia del pequeño país del Plata, que atraviesa una de las crisis más hondas de su historia, está en entredicho?

Cuando en 1830 Fructuoso Rivera fue electo primer Presidente constitucional de la flamante República Oriental del Uruguay, mandó llamar al anciano prócer José Artigas, que se encontraba exiliado en el Paraguay desde 1820. Pero el caudillo se negó a regresar; dijo que el Uruguay independiente no había sido jamás su objetivo, y que aquella solución política no encajaba en su concepto de la unidad federal de las provincias del viejo Virreinato.

Por entonces, la polémica sobre la supuesta viabilidad o inviabilidad histórica del país creado a raíz de la Convención Preliminar de Paz de 1828, ya había comenzado. Sectores importantes de la opinión pública argentina y brasileña consideraban al Uruguay como un accidente histórico, producto de un necesario compromiso de equilibrio de fuerzas, que se rompería, tarde o temprano, en un sentido o en otro. La intervención política y militar en los problemas de la joven República se miraba entonces, en estos círculos, como una imprescindible necesidad.

Porque el Uruguay había nacido en una reunión en la que los uruguayos —u orientales, como debe decirse— no estaban representados. La mediación inglesa de Lord Gordon y Lord Ponsomby logró sentar alrededor de una mesa de negociaciones a los representantes del gobierno federal argentino de Dorrego y a los hombres del emperador Pedro I, a fin de resolver el problema de soberanía sobre los territorios situados al este del río Uruguay, y poner fin así a una guerra que amenazaba prolongarse indefinidamente, y que perjudicaba directamente los intereses comerciales británicos. Lord Ponsomby sostuvo allí la solución de declarar independiente la zona en litigio, y en base a una diplomacia signada por la prepotencia y la coacción, logró imponer este punto de vista. Curiosamente, los representantes del país a crear, que habían desarrollado una larga lucha por su autonomía, no fueron invitados a esa conferencia. La independencia del Uruguay no era incumbencia de los orientales.

Inglaterra mataba así dos pájaros de un tiro: por un lado, finalizaba la guerra, en beneficio de sus intereses económicos

universales; y por otro lado, se aseguraba definitivamente —o así lo creían— el control de la vía fluvial platense, al haber "creado" un "estado tapón", fácilmente presionable e incapaz de oponerse seriamente a la política económica inglesa. Como tercer punto a favor, el naciente imperialismo inglés mantenía una causa de permanente conflicto entre Brasil y Argentina, adecuada a su política de "divide et impera". En otras palabras, un negocio redondo.

Así creado, el Uruguay parecía poco más que un accidente histórico, una republiqueta efímera, como las que creara Napoleón en Europa, destinada a desaparecer cuando soplaran otros vientos. Y durante cuarenta años, las constantes intervenciones militares y políticas de Argentina y Brasil en los asuntos internos del pequeño país se dirigían a provocar una crisis que rompiera el equilibrio y diera una "solución final" al problema, anexando aquellos territorios a uno de los dos grandes países. "El Uruguay no es viable", se decía entonces en los círculos dominantes del Imperio y de la Argentina; en este último país, tanto unitarios como federales, por causas diversas y por razonamientos opuestos, coincidían en el diagnóstico.

Pero pasaron los años, y la previsible desaparición no se produjo; antes bien, el país creado en 1828 fue definiendo características propias, "nacionalizando" su problemática, tomando distancias de las opciones y corrientes políticas de los países vecinos, y desarrollando sistemas políticos y educativos distintos y particulares. En el pueblo del Uruguay arraigó profundamente la identificación con la independencia, y se definieron y afirmaron pautas culturales diferenciadas, y una mentalidad distinta —o con voluntad de serlo— a la de los países vecinos. Incluso desde el punto de vista económico, la República fue adquiriendo cierta autonomía (la tierra en poder de una oligarquía autóctona, el paulatino desarrollo de una burguesía nacional con intereses en la industria sustitutiva de importaciones) que se profundizó en los comienzos del siglo XX.

* * *

Cómo fue posible que este país creado a partir de un acuerdo de terceros definiese claramente características nacionales? Para comprender este fenómeno, es necesario profundizar en el proceso que precedió a la Convención Preliminar de Paz de 1828. El Uruguay nace como nación, valga la cacofonía, en los turbulentos sucesos de 1811, que culminaron en un doble proceso: la eliminación del colonialismo español, y el inicio de la lucha autonómica contra el centralismo de la burguesía de Buenos Aires. Esta doble lucha —que no significa sino dos caras de un mismo proceso— fue desarrollada por una amplia alianza de clases con raíz en la Banda oriental, y dentro de la cual los sectores humildes del medio rural llevaron el mayor peso.

La revolución —porque fue una revolución, tal vez la única digna de ese nombre en esa época y en el Río de la Plata— oriental encontró un caudillo excepcional en Artigas, un hombre de visión continental, que concibió un vasto proyecto de integración federal, capaz de eludir a un tiempo el peligro de la atomización y los riesgos del centralismo. Cuando la Junta de Buenos Aires pretendió imponer verticalmente su autoridad en la Banda, entregando los territorios que la constituían a los españoles (tratado de octubre de 1811), los orientales sublevados respondieron organizándose políticamente (reuniones de Chacra de la Paraguaya, y otras) y afirmando su voluntad de dirigir autónomamente su propio destino. Por fin, el 23 de octubre de 1810, consumada ya la entrega del mencionado pacto, el pueblo oriental en armas se reúne en asamblea y resuelve desconocer el tratado y continuar la lucha cuando las condiciones lo permitan, al tiempo que adoptan la decisión tácita y espontánea de emigrar detrás de Artigas (la "redota", como se llamó a este gran movimiento colectivo), elegido Jefe de los Orientales. Los propios protagonistas de estos hechos llamarían a los mismos la "constitución social" del pueblo Oriental. A partir de entonces, no es descabellado afirmar que ya existía, en germen, el Uruguay independiente.

Como ya señaláramos, Artigas era un acérrimo enemigo de la balcanización, y luchó por una integración federal, de acuerdo al programa que los diputados orientales llevaron a la Asamblea de 1813 en Buenos Aires, y que se basaba en los tres principios fundamentales de independencia respecto a España, sistema republicano y federalismo. Por consiguiente, los años subsiguientes fueron escenario de su lucha contra la hegemonía portuaria bonaerense (lo que Vivian Trías llamó con acierto la "dictadura monoportuaria"). Al mismo tiempo, se iban definiendo las posiciones en el propio seno de la revolución, de la que iban apartando los

sectores propietarios y urbanos a medida que la conducción del movimiento se inclinaba a soluciones de radicalismo social. La ley de tierras de 1815, que constituyó la única experiencia de reforma agraria que se haya intentado en el Río de la Plata, pretendió transformar en medianos propietarios a los soldados desposeídos de la revolución, a costa de los intereses de los hacendados contrarrevolucionarios, cuyas tierras eran expropiadas sin indemnización. Al mismo tiempo, se iniciaba un vasto programa de instrucción popular, creando escuelas públicas e introduciendo el método lancasteriano de enseñanza.

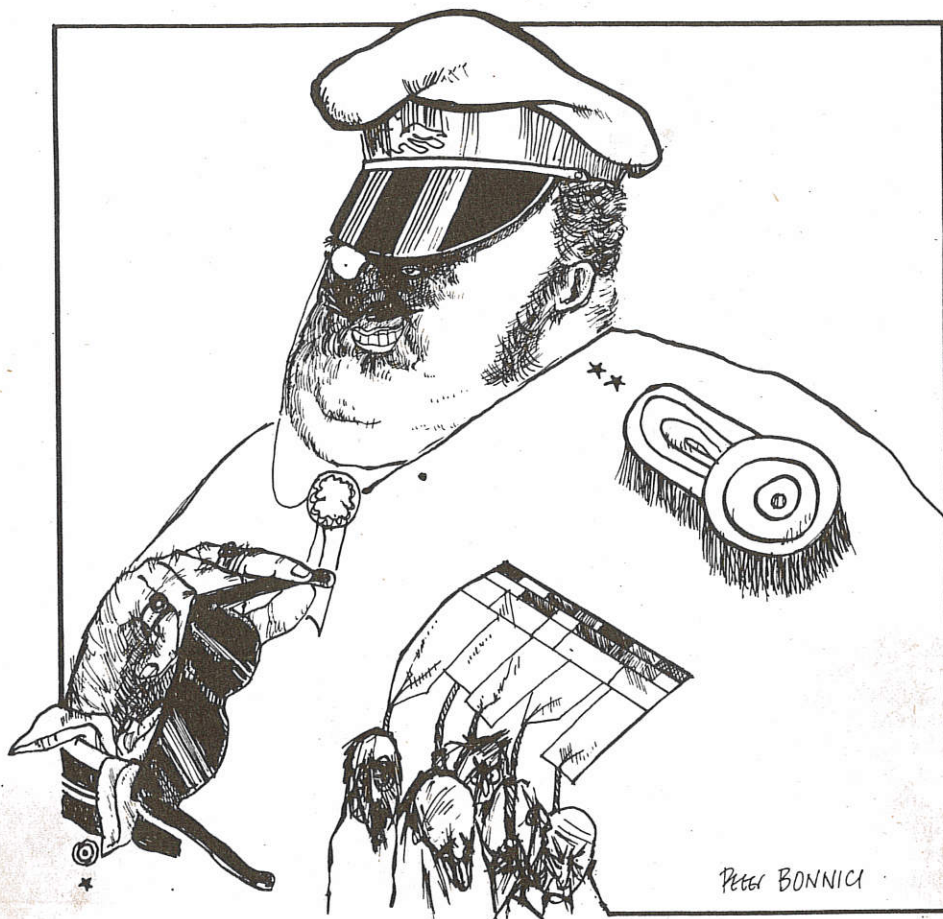
La experiencia revolucionaria de Artigas fue ahogada en sangre, y el caudillo, enemistado aún con quienes fueron sus fieles aliados (Pancho Ramírez, por ejemplo), debió exiliarse en Paraguay. Pero si se comete el error de iniciar la historia del Uruguay en 1828, sin considerar el fundamental período artiguista, se comete un tremendo error de perspectiva. El Uruguay es una nación, y lo era antes de 1828 y de Lord Ponsomby; lo era porque había definido todas las características que constituyen una nación a través de una durísima lucha revolucionaria, cuyas características particulares la distinguen claramente de las que se desarrollan a su alrededor. Se dice que los pueblos son un poco lo que sus ideales le dicen que deben ser: y es curioso obser-

var cómo lo que fueron las características básicas del artiguismo son, también, las virtudes que los orientales han tratado de asumir a lo largo de toda su historia: el odio a la tiranía, la vocación democrática, la preocupación por la cultura y los métodos educativos, el anhelo de justicia distributiva.

El Uruguay surgió entonces como consecuencia de la conjunción de una serie de factores que tienen que ver con la estructura social y la problemática interna de la Banda Oriental, y con los poderosos intereses de las grandes potencias de la época. Considerar unilateralmente tan solo uno de estos dos extremos, sería un error (error que, por otra parte, ha sido frecuente, tanto en historiadores uruguayos como extranjeros); en la consideración de este punto, no se puede omitir la mención al puerto de Montevideo y su básica función de vía de respiración para toda la economía del país, como única posibilidad de escapar a la dictadura económica y comercial de Buenos Aires.

* * *

A lo largo de su historia independiente, entre vaivenes, avances y retrocesos, el Uruguay fue afirman-



do sus elementos nacionales, sin dejar por ello de ser un país —destino inevitable de su pequeñez— poderosamente agitado por las circunstancias internacionales. Cumplió, sin embargo, con gallardía su destino de hermano más débil de la América del Sur; su régimen democrático, su avanzado sistema de enseñanza laica, gratuita y obligatoria (conquista tempranísima, que data de 1873), su moderna, incluso vanguardista legislación social, su Estado intervencionista y progresivo, su bipartidismo tradicional, sus victorias deportivas, su intelectualidad comprometida y lúcida, su combativa clase obrera, fueron factores que distinguieron al país (mal llamado la "Suiza de América"; con todas sus carencias y limitaciones, el Uruguay democrático era un país mucho más avanzado que Suiza) y le dieron un lugar muy particular en el marco latinoamericano. Uruguay pasó a ser sinónimo de espíritu abierto, democrático y tolerante, de bienestar y de paz social. Aunque este estereotipo haya sido parcialmente falso por exagerado, demuestra que el país funcionaba; a nadie se le hubiese ocurrido plantear, en 1950 por ejemplo, la "viabilidad histórica" del Uruguay; parecía un tema superado.

Y sin embargo, hoy el tema se vuelve a presentar, vuelve a tentar opiniones, vuelve a preocupar. ¿Qué ha pasado? ¿Hasta qué punto se justifica, o por lo menos se explica, que el pequeño país del Plata vuelva a estar en entredicho?

Hoy, el Uruguay, en manos de un gobierno que no ha elegido y que no se merece, ha perdido sus principales perfiles, aquellas características que le dieron personalidad. La democracia ha sido arrasada en un mar de represión y tortura; el sistema de previsión social y la legislación obrera han sido derogados, en un retroceso decimonónico disfrazado de "progresismo" neoliberal; el sistema de enseñanza, orgullo del país, ha sido brutalmente desmontado, incluyendo la

Universidad, y esto ha obligado a callar o a emigrar a la intelectualidad; los sindicatos han sido prohibidos. La economía del país ha seguido el camino de la más rígida dependencia, y los zares de este básico sector son hoy hombres poderosamente vinculados a intereses extranjeros.

Hoy, el Uruguay aparece ante el mundo como una republiquetita más, como un feudo atrasado en poder de los amos del norte. Es legítimo que se vuelva a plantear el problema de la viabilidad histórica del mismo.



Héctor Rodríguez, entrañable compañero que padece injusta prisión desde 1974, gustaba decir: "yo al Uruguay no lo discuto; lo peleo". La frase puede parecer ampulosa y artificial; pero creo que resume el pensamiento de la enorme mayoría del pueblo uruguayo, y creo además que aquí está la clave del problema; el Uruguay es viable porque su pueblo tiene ánimo de que lo sea. No se trata de plantearse el problema en térmi-

nos puramente económicos, y sostener —como se hace por parte de algunos analistas, incluso algunos uruguayos— que un país sin mercado interno, sin industrias y sin posible autoabastecimiento es inviable, y debe integrarse. Hoy en día las autarquías están superadas. Sin duda, el Uruguay no puede pretender convertirse en una isla europeizada en América, como trató de serlo —equivocadamente— en una época; la integración del país con sus hermanos del continente es una necesidad, un imperativo histórico que nos viene desde Artigas. Pero esto no significa inviabilidad; aún los países industrializados y poderosos han tenido la necesidad de integrarse en organismos supranacionales; a nadie se le ocurre decir que Francia es inviable como país porque ha tenido necesidad de integrarse en el Mercado Común.

El Uruguay es viable; porque sus raíces históricas así lo dicen; porque su pueblo así lo quiere; porque sus recursos así lo permiten. Lo que no es viable es el Uruguay de la dictadura; el país cerrado y atado de pies y manos, el país oscurantista y regresivo, el país entregado a la voracidad capitalista internacional; ese es el Uruguay que no es viable; el que su pueblo destruirá, más temprano que tarde, para reconstruir desde la base. Nuestra querida República Oriental volverá, seguramente, a ser el territorio de la libertad, de la justicia social, de la convivencia liberal y pluralista, de la cultura extendida a todos los niveles. Y ese país liberado, reconstruido, sonreirá al mañana, con sonrisa de trigales al viento y praderas ubérrimas; próspero y feliz, independiente e integrado en el marco continental; aportando, modesta pero firmemente, a que se cumpla el ideal nada utópico de los Libertadores; el de una Latinoamérica unida y poderosa, nunca más sometida.

El Uruguay es viable; la Historia lo ha demostrado; y lo demostrará en los años de fuego que se avecinan. *

30 DE NOVIEMBRE: Uruguay dijo no

El 30 de noviembre al pueblo uruguayo se le presentó un proyecto de constitución en cuya elaboración no participó directa ni indirectamente, y que significaba la legalización del esquema dictatorial; prohibiciones de partidos y sindicatos, poder judicial sometido a control militar, candidato único para las primeras elecciones (?), presencia militar en toda la vida política del país. Se le bombardeó con una campaña "Vote por Sí" que inundó los hogares a través de la televisión, los periódicos y las revistas, al tiempo que se limitaba duramente toda la expresión de

apoyo al "No".

Y, sin embargo, el pueblo uruguayo dijo que no.

Tal vez, en el plazo inmediato, no cambie nada; pero ésta monumental "gaffe" le costará la vida a este régimen. Divorciado del país, de su pueblo, de sus tradiciones —que pretendía defender contra las "ideas foráneas"— olvidó que la libertad ha sido para el pueblo uruguayo un factor inherente a su propia existencia, desde los lejanos y turbulentos días de la independencia; y que como dijera Artigas, los orientales hemos jurado "...

un odio irreconciliable, un odio eterno a toda clase de tiranía". Por eso, han perdido la batalla histórica, y deberán devolver más temprano que tarde, les guste o no —y seguramente no les gustará— la soberanía a los sencillos, lúcidos y altivos trabajadores del país.

El "No" de hoy es un "Sí" enorme, un sí al futuro, a la convivencia pacífica, a la paz verdadera, a la hermosa Historia de este pequeño país. Un "sí" magnífico a la libertad, esa que la gente reclamaba a gritos en las calles luego de ocho años de oprobio y silencio.

L.M.

EN NOMBRE DE LA CONSTITUCION

Declaración del presidente boliviano, general García Meza: "Frente al mundo, frente al tribunal de la historia y frente a los cinco millones de habitantes de Bolivia, declaro que las elecciones han sido anuladas de acuerdo con el derecho y que las fuerzas armadas, intérpretes del pueblo e instituciones tutelares de la Patria, asumen la responsabilidad directa de administrar y transformar en sentido positivo el país, en nombre de la Constitución y del derecho a la libre autodeterminación".



HUM®

SIN OBJECION ALGUNA

Todos los detenidos políticos de Bolivia están obligados a firmar la siguiente declaración: "Yo, NN, con DNI..., soltero (o casado), trabajador en la empresa..., vecino de..., con domicilio en..., me hago presente en la sección II de... para expresar mi libre y espontánea voluntad y sin que haya presión alguna sobre mi persona lo siguiente: A partir de esta fecha, me comprometo a dejar de lado cualquier actividad política y/o sindical, renunciando al mismo tiempo a los cargos que venía ejerciendo en calidad de dirigente (o militante); asimismo, me comprometo a guardar compostura en mis actos y dedicación en mis labores de trabajo. En caso de incumplimiento al presente compromiso, se tomarán las medidas más drásticas sin objeción alguna".



VENTAJAS DEL TOQUE DE QUEDA

Subsiste en la Paz el toque de queda entre las 11 de la noche y las 6 de la mañana. Ante la tímida protesta de algunos vecinos, el ministro del Interior Luis Arce Gómez ha declarado: "El toque de queda incrementa el ahorro, aumenta la prole y hace más sólida la unión familiar".

A CONTINUACIÓN, INTERPRETAREMOS OTRO TEMA POPULAR BOLIVIANO. EN CHARANGO, JOSÉ; EN SICUS, PEDRO; EN QUENA, RAMÓN; EN GUITARRA, CELSO; PERCUSIÓN: EL TENIENTE CORONEL LUIS SANTACRUZ GUERRERO...



HUM®

La tiranía constituída

Pedro Aldea

El gobierno de Pinochet se plantea el futuro en términos de confrontación, "legalizando" la proscripción del adversario. ¿Qué valor puede tener la maniobra electoral de la dictadura?

El régimen de Pinochet ha celebrado sus siete años con un nuevo atropello, imponiendo mediante una farsa de "plebiscito" el estatuto de la dictadura. Este engendro va más allá del desconocimiento de la vigencia de derechos elementales. Pretende ser el marco legal para "constitucionalizar" sus violaciones.

El gobierno de fuerza continuaría irrestricto por 8 años más, hasta la entrada en vigor de una constitución que ofrece pocas perspectivas de legalidad. Basta considerar su artículo 41, que otorga al "Presidente de la República" la facultad de decretar estados de excepción cuando lo estime conveniente, bajo los cuales podrá, entre otras cosas: "suspender o restringir la libertad personal, el derecho de reunión, la libertad de información y opinión, el ejercicio del derecho de asociación y de sindicación (...) Trasladar a las personas de un punto a otro del territorio nacional, o expulsarlas del mismo...". Se establece asimismo que ante estas medidas no se podrá recurrir ante una autoridad superior a la que las dictó, con lo que queda abolido el habeas corpus.

Si la constitución de 1925 contenía garantías de defensa para la persona, ésta de Pinochet garantiza la discrecionalidad estatal.

La maniobra ha tenido, sin embargo, el mérito de suscitar un movimiento de unificación contra el régimen, por parte de todas las fuerzas de oposición: algo que no sucedía desde el golpe de 1973. Las manifestaciones de protesta y condena abarcaron a todas las organizaciones de trabajadores existentes, tanto de la ciudad como del campo; a todos los partidos políticos proscritos; a la Iglesia, a través de su conferencia episcopal; al Grupo de Estudios Constitucionales, conocido como "Grupo de los 24" e incluso a destacadas personalidades de la derecha política.

Su máxima expresión fue el acto celebrado en el teatro Caupolicán de Santiago, en donde, con un lleno absoluto que dejó a miles de personas en la calle,

hablaron el ex-Presidente Eduardo Frei, el profesor Jorge Millas y el ex-ministro de Allende y presidente del Grupo de los 24, Manuel Sanhuesa. En esta ocasión se ofreció al país una alternativa democrática a la dictadura, consistente en un gobierno de transición cívico-militar, que en un plazo de dos o tres años permitiría la elaboración de una constitución por una Asamblea emanada del voto popular, el restablecimiento de las libertades fundamentales y el regreso de los miles de exiliados.

Como se gestó la Constitución

En noviembre de 1973 se había creado la llamada "Comisión Ortúzar",



encargada de elaborar un anteproyecto de constitución; su presidente, Enrique Ortúzar, es un ex-ministro del gobierno de Alessandri.

Esta comisión entregó los resultados de su trabajo en agosto de 1978. En la segunda etapa el anteproyecto pasó al Consejo de Estado, formado por 17 miembros y presidido por el mencionado Alessandri, quienes lo reelaboraron entregando el resultado en julio del presente año a Pino-

chet.

Es la propia Junta Militar de Gobierno la encargada de dictar el texto definitivo. Se sabe que en esta última etapa fueron eliminados ciertos contenidos liberales del anteproyecto, y prolongado el llamado período de transición, de cinco a ocho años. La Junta dejó a punto el texto en treinta días, llamando a plebiscito el 10 de agosto.

Esta constitución, pues, tardó casi siete años en tramitarse; largo período para que los grupos minoritarios del país, encabezados por el tirano, lograron articularse y situar las murallas defensivas frente al pueblo privado de su soberanía. Los consensos entre opresores, por lo visto, no son fáciles de construir, y visto está también que sus obras no sobreviven a los autores.

La situación del poder

Pinochet, contra lo que pudiera creerse, no convoca el plebiscito en un momento de afianzamiento, o de "calma positiva" de su pesadilla impuesta. Por el contrario, lo hace en un momento en el cual la dictadura vuelve a ejercer la represión, acompañada de muestras visibles de corrupción al más alto nivel. Estas alcanzan publicidad nacional, como el llamado "escándalo del IVA": más de 20 millones de dólares estafados al fisco, mediante el cobro de primas por exportaciones nunca realizadas. Los responsables son personas que, en su tiempo, estuvieron vinculadas a la DINA, -policía política de Pinochet-. Según el Washington Post, el asesinato del Coronel Roger Vergara, cometido el 15 de julio, puede estar relacionado con este hecho. Vergara era el jefe de Servicio de Inteligencia Militar.

A raíz del crimen se desata una extendida represión. Muere, víctima de torturas, el estudiante de periodismo Eduardo Jara. En vista de la indignación que provocan los hechos, Pinochet destituye a los jefes máximos del CNI -sucesora de la DINA-, y de la Policía de Investigaciones, cuando se descubre que miembros

de esta última, bajo el seudónimo "Comando Vengador de Mártires", habían dado muerte a Jara.

En cuanto a la situación en el interior del país, hay que añadir las fuertes divergencias entre los distintos grupos que rodean al dictador. Acerca del régimen institucional a construir, unos lo quisieran de carácter corporativo-fascista, con exclusión absoluta de partidos políticos; otros con un cierto tono liberal, marginando a la izquierda. A ambas tendencias corresponden distintas concepciones del modelo económico: los primeros abogan por un control estatal de la economía, los segundos por la continuidad del actual liberalismo extremo.

Estas dos tendencias no forman bloques claramente definidos y estructurados en el interior del núcleo dirigente, sino más bien polos de concepción política-económica-social, de entre cuyas tensiones van surgiendo las respuestas que dan el dictador y sus allegados, a los diferentes retos.

La nueva constitución traza en este sentido un marco de actuación general, al que deben adaptarse las distintas orientaciones e intereses: es ante todo un factor estabilizador en el interior de los propios grupos de poder, y un reaseguro para Pinochet.

En el plano exterior, el ansiado reconocimiento internacional sufrió un duro traspás, cuando hasta el dictador de Filipinas, Marcos, dejó a Pinochet plantado en el aeropuerto de la isla.

Así pues, la constitución, más que ser una muestra de esplendor del régimen, es un arma de defensa, un nuevo estadio en su permanente situación de emergencia y zozobra.

La legitimidad del plebiscito

La dictadura, con este plebiscito,

buscaba su legitimación en el interior del país, y en el exterior. El once de septiembre, por la noche, Pinochet, orgulloso, gritaba: se ha mostrado que la democracia reina en Chile.

Pero, ¿en qué condiciones se convocó el plebiscito?

1. Se realizó bajo vigencia del Estado de Emergencia, que dura ya siete años ininterrumpidos. Por tanto, sin libertad de reunión; con restricciones casi absolutas a la libertad de información; pudiendo la autoridad relegar o sustituir los tribunales de justicia; etc. El acto celebrado en el Caupolicán fue una excepción; los demás se prohibieron, y cientos de personas fueron detenidas haciendo propaganda por el "no".

2. Bajo la pregunta única sometida a plebiscito se planteaban tres asuntos diferentes procurando lo que en criollo se dice "pasar gato por liebre". Las tres cuestiones a resolver eran: a) Aceptación o no de Pinochet como Presidente de la República; b) Aceptación o no de un período de transición de ocho años, al fin de los cuales entraría en vigor la constitución, con elecciones presidenciales para las que Pinochet podrá ser nominado candidato por la Junta Militar. De lo que resultará Pinochet en el poder hasta 1997; c) La aceptación o no de la constitución como tal.

Cabe destacar que la constitución recién entraría en vigor en marzo de 1989, o sea que hasta entonces el dictador cuenta con poderes absolutos. El propio órgano incondicional de la Junta, "El Mercurio", reconoció que durante estos ocho años no podría hablarse de Estado de Derecho.

3. El plebiscito se realizó sin registros electorales y sin un tribunal calificador autónomo. Los vocales de las mesas fueron nombrados por los Alcaldes, quienes a su vez son nombrados por Pinochet.

4. Los partidos políticos se encuentran proscritos, lo que impide un verda-

dero diálogo. Sólo hay una voz; la oficial.

5. No había alternativa en caso de ser rechazada la propuesta. El gobierno proclamaba que el rechazo era volver al "caos" de 1973. Amedrentó a la población con el vacío; jugó con el afán de seguridad del "hombre medio".

6. En cuanto al acceso a los medios de comunicación social, las diferencias entre gobierno y oposición son abrumadoras: esta última no cuenta con un sólo periódico en todo el país, ni con el más mínimo acceso a la televisión.

7. El pueblo fue materialmente obligado a ir a votar, bajo amenaza de fuertes multas o pena de dos meses de cárcel.

¿Qué legitimidad tiene un plebiscito celebrado en estas condiciones?

Las perspectivas de futuro

El régimen de Pinochet ha añadido un nuevo eslabón a su larga carrera de irresponsabilidades históricas, que amenazan con desterrar el espíritu de vivencia democrática que ha caracterizado en otras épocas a Chile. La Junta Militar se plantea el futuro en términos de confrontación, destruyendo al adversario, que en este caso está constituido por la mayoría de los chilenos.

Nuestro pueblo seguirá planteando su lucha a partir de la base, ampliando poco a poco su voz de protesta y sus espacios de libertad. Los sectores de oposición deberían poner el acento en lo que los une, fortificando y ampliando la unión en la acción que suscitó el plebiscito. Es necesario un claro acuerdo estratégico entre clase obrera y sectores medios y bajos de la burguesía; entre la izquierda y la democracia cristiana. Sólo esta conjunción, movilizándose coordinadamente, logrará realizar la suficiente presión para que salte la pieza neurálgica de la dictadura, que fue desde el primer día la unidad de los altos mandos militares en torno al proyecto opresor. *



LOS MITOS Y EL SIMBOLO

Ernesto Frers

Con motivo del estreno en Madrid de la ópera-rock "Evita", se ha desatado en España una verdadera ola de espec-táculos, libros, artículos periodísticos y programas de televisión en torno a la figura de María Eva Duarte de Perón (1919-1952) o, más precisamente, en torno a las diversas mitologías tejidas a partir de la vida privada y pública de la más notoria figura femenina del peronismo y de la historia argentina.

La mayor parte de esos productos, incluyendo la propia ópera, abrevan en las fuentes de lo que podríamos llamar el mito gorila (1), que es el que siempre ha gozado de mejor prensa y mayor predicamento en Europa, pese a ser el más imaginario. O quizás por eso. Otras de las recientes manifestaciones —las menos— apelan a mitologías urdidas desde el propio peronismo, cuya buena intención hacia el personaje no les impide contribuir al ocultamiento del significado real que Evita tuvo dentro del movimiento, y la verdadera vigencia actual de lo que ella simboliza.

Quizá sea oportuno, ante esta ola de evitismo que nos inunda, intentar una aproximación más despojada al fenómeno Evita, que resulta inseparable de una explicación del peronismo. Para ello, es imprescindible comenzar por difuminar los mitos, idealizaciones y fantasías que hacen hoy de Evita un producto de consumo, o la rebajan al rango de atracción de feria.

El mito gorila

Su elaboración comenzó desde el primer día en que Eva Duarte apareció en público junto al entonces coronel Perón (1944). La técnica es conocida, y eficaz. Consistió en atribuirle a la víctima una desmesurada colección de vicios y ruindades, sostenidas por detalladas anécdotas apócrifas, según el viejo principio de "miente, miente, que algo quedará". Paralelamente, se le niega la más mínima virtud, y aún sus gestos públicos más generosos se explican por una retorcida segunda intención, que confirma siempre la maldad intrínseca del personaje, a la manera de los villanos de Hollywood. Rica y variada se mostró la imaginación antiperonista en la atribución a Evita de las peores lacras y malas intenciones.

Incluía desde bajezas mojigatas como recordar que su madre, mujer de origen muy humilde, había vivido en concubinato con el padre de Eva, hasta escabrosas invenciones sobre su intimidad —obviamente indemostrables—, o la persistente acusación de haberse prostituido desde muy joven y aprovechar ese "oficio" para ascender, siempre en función de una desafortada ambición, cuyo objetivo último era cubrirse de joyas y pieles de pies a cabeza, y manejar a su antojo una inmensa fortuna. En los ratos libres, fingía preocuparse por el pueblo, para mantenerlo engañado. Con los pocos pesos de su Fundación que no mandaba a Suiza, hacía como que construía hospitales, escuelas, centros de vacaciones y hogares de ancianos. Su temprana muerte a los 33 años, fue el justo castigo divino a sus pecados y a su desmedida codicia.

Esta visión maniquea y obtusa, que convierte a un personaje real y complejo en una especie de Madrastra de Blancanieves, no resiste el menor análisis. Contradice y deforma numerosos datos objetivos sobre la vida privada y pública de Evita, oculta otros e inventa muchos más. La "Evita negra" fue sólo una aviesa y desesperada creación del antiperonismo, que no encontró medios más decentes para oponerse al avasallador crecimiento del movimiento popular.

No obstante, esta versión, inventada y alimentada en los corrillos ociosos de la oligarquía y la alta burguesía, fue adoptada sin vacilaciones —salvo alguna honrosa excepción— por los



A casi treinta años de su muerte, vuelve a hablarse de Eva Perón. Cuando en Argentina todavía resuenan los últimos ecos tumultuosos de su trayectoria política, esta nueva "resurrección" viene a caballo de la cultura de masas. Evita sigue desafiando todo olvido. La persistencia de su memoria va unida a otra característica que no la abandonó nunca: su vitalidad polémica. Personaje conflictivo, su riqueza histórica y humana es inagotable. Los trabajos que a continuación publicamos intentan, desde ángulos diversos, apresar algunos aspectos de esta singular figura latinoamericana.

EL REGRESO DE EVITA

medios opositores ligados al Partido Radical y a la izquierda política, así como en los ámbitos intelectuales, profesionales y universitarios. Por esta vía llegó a los círculos similares de Europa y Estados Unidos, motivó artículos calumniosos y libros insultantes, cuyo paradigma llegó a titularse "La mujer del látigo". El mito gorila renace hoy con nuevos bríos, alimentado tanto el frívolo y ramplón texto de la famosa ópera-rock, como una ola de libelos periodísticos que contaminan incluso al diario El País (2), y pasa por una ambiciosa y aparentemente seria biografía, best-seller en los Estados Unidos (3).

El mito angélico

Nacido en ciertas vertientes del peronismo, es la contra-figura casi especular del anterior y parecen alimentarse mutuamente. Su teogonía se inicia con el "descenso" de Evita entre las masas de Buenos Aires, el 17 de octubre de 1945. La fábula atribuye a esta mujer angélica el don de la ubicuidad, entre otros, por lo menos en aquella jornada inaugural del peronismo. Evita arengó y arrancó a las masas de los suburbios, las encolumnó y las lanzó sobre la Plaza de Mayo, para reclamar la libertad del líder. Al mismo tiempo, reconfortaba al coronel sin apartarse de su lado en aquellos momentos difíciles y decisivos, alentaba con su furor insurreccional a los indecisos dirigentes obreros, y anatémizaba a los militares que habían traicionado a Perón.

Imposible, este titánico despliegue es incierto. Los historiadores y testigos más confiables no atribuyen un rol principal a Evita en aquella jornada, cuya elaboración fue política y socialmente mucho más compleja, aunque no menos sorprendente. Sus protagonistas más visibles, al calor del espontaneísmo popular, fueron dirigentes obreros, políticos y militares, que no venían del cielo, sino del caldo de cultivo social que bullía en el país desde 1943. La propia Eva Duarte no se atribuye, en sus escritos o discursos, otro papel que el de participante casi anónima de la gesta popular.

El mito angélico no recuerda la relación sentimental de Perón y Evita previa a su matrimonio, sino en términos que desdibujan su esencia humana, para transformarla en un mutuo apostolado por la causa del pueblo. De allí en adelante, Evita será mujer en cuanto jefa, santa o diosa, pero no en sus atributos sexuales. Si los tiene, no los usa ni los ha usado nunca. Es un símbolo impoluto de lo femenino, como la Virgen María, con la ventaja de no tener ningún hijo cuya gestación explique. E imitando también las jerarquías religiosas, ella es la Gran Intercesora del pueblo ante el Líder, la madre amantísima de todos los cabecitas.

La apología oficial del gobierno peronista le atribuye títulos rimbombantes e inocuos, tales como "La Dama de la Esperanza", "Jefa Espiritual de la Nación" o "Abanderada de los humildes". En su último 17 de octubre (1951) el propio Perón la canoniza, proclamándola Santa Evita (Santa sí, pero no vicepresidenta). Después de muerta, su consagración es apoteósica. Embalsamada y declarada "Mártir del Pueblo", un legislador-poeta no vacila en dedicarle estos versos: "Allí estaba la Diosa dormida.../ y su rostro divino/ semejava una estatua de mármol/ de infinita blancura/ de celestial pureza." (4).

¿Dónde estaba la luchadora incansable, la rebelde sin concesiones, la mujer cuyo rencor social había amenazado con "no dejar en pie un solo ladrillo que no sea peronista"? ¿Qué diosa blanca y pura se hubiera enorgullecido, como ella, de tener "las dos distinciones más grandes a que puede aspirar mujer alguna: el amor de los humildes y el odio de los oligarcas"? Eva había declarado, con perfecta lucidez: "Yo sé que mi trabajo de ayuda social no es la solución definitiva de ningún problema", esperando el día en que "el Justicialismo habrá conseguido su ideal de una sola clase de hombres: los que trabajan". Pero el aparato justicialista de 1952 ya no estaba para iconoclastias. Los sacerdotes del mito angélico prefieren insistir en la imagen del Hada

Bienhechora —no demasiado distinta de sus detestadas Damas de la Beneficencia—, cuya virtud esencial había sido repartir pan dulce y máquinas de coser entre los abandonados por el destino. Ya no es, como ella proclamó hasta el cansancio, "sólo una más de las mujeres del pueblo", que si caía en el camino, podía ser reemplazada por cualquier mujer trabajadora. Ya no pertenece a ninguna clase social, ni tiene nacionalidad, ni enemigos concretos. Elevada a un limbo universal, es el ángel magnífico que protege a los desafortunados. Los culpables de ese infortunio, no aparecen por ninguna parte. Veámoslo en otra significativa estrofa que le dedicó el vate mencionado:

¡Bienhechora del mundo,
de todos los que sufren,
de todos los que tienen
la desgracia de haber nacido pobres
y estar desamparados!

El subrayado es nuestro. Difícilmente podrá encontrarse mejor síntesis del mito angélico y de su intención ideológica.

El mito feminista

Esta variante nació más tarde y no está muy extendida, aunque cuenta con fervorosas cultoras. Procura **aggiornar** el pensamiento de Evita ante el auge europeo del feminismo, presentándola como una adelantada sudamericana que intentó realizar los postulados feministas, desde su privilegiada situación en el movimiento peronista y en el gobierno argentino entre 1946 y 1952.

Como todas las idealizaciones de la figura de Eva Perón, el mito feminista parte de algunos hechos reales que recorta y aísla en su propio beneficio. Si los hechos son ciertos e inobjektivos, también son contundentes las declaraciones de Evita que niegan una y otra vez su posible adscripción a la ideología feminista, tal cual se entiende en el "Primer Mundo".

Los hechos concretos son estos: Evita organizó la participación política de la mujer argentina, primero a través de la campaña electoral ("Con tiza y con carbón, las mujeres con Perón"), luego nombrándolas delegadas censistas, y nucleándolas en las unidades básicas del Partido Peronista Femenino. Les dio un arma concreta para esa lucha: el derecho a votar y a ser elegidas (1947) (5) y, sobre todo, impulsó su dignificación personal, laboral y social a través de leyes que establecieron el principio de "a igual trabajo, igual salario", otorgaron derechos a la trabajadora encinta y madre, protegieron a la madre soltera y eliminaron la distinción legal entre hijos "legítimos" y "naturales". La póstuma implantación de la Ley de divorcio civil (anulada por los "libertadores" y nunca reimplantada hasta hoy) tiene una continuidad evidente con la legislación impulsada por Evita.

Pero también son claras y concluyentes las ideas de Evita sobre el rol que esa mujer dignificada y participante debía jugar en la Nueva Argentina del Estado peronista: "Esas mujeres, con su intuición, con su ternura, con su cariño, han de acompañar a los hombres en sus hogares para que, en conjunto, puedan hacer de nuestra Argentina un país justo, libre y soberano" (21-247). "Esa responsabilidad nos alcanza doblemente a las mujeres argentinas... por un lado en nuestra condición de ciudadanas, por el otro en razón de que somos nosotras, las mujeres, la columna básica del hogar, la garantía de su permanencia y las inspiradoras de su fe" (6). Cerremos el tema con la opinión de la propia Evita sobre el feminismo: "La verdad, lo lógico, lo razonable es que el feminismo no se aparte de la naturaleza misma de la mujer. Y lo natural en la mujer es darse, entregarse por amor, que en esta entrega está su gloria, su salvación, su eternidad" (7).

El mito izquierdista

A medida que lo que dio en llamarse la **tendencia revolucio-**

aria del peronismo fue tomando forma e importancia dentro del movimiento, se apoderó de la figura de Eva Perón, virtualmente más "izquierdista" que su esposo, y en los hechos mucho más combativa. Al mismo tiempo, la revalorización de Evita significaba un tiro por elevación contra su suplente conyugal, Isabel Martínez, a quien la **tendencia** ya visualizaba como un posible instrumento de la derecha peronista y de su exasperación fascista, el lopezreguismo. Y en esto, por lo menos, no se equivocó.

Eva Perón fue, sin duda, la expresión del peronismo "salvaje" y multitudinario, dentro de la experiencia del peronismo en el poder y apoyada en él. De allí a transformarla en una especie de Che Guevara **avant la lettre** media una cierta distancia. Nadie sabe cuál hubiera sido el rol de Eva en la resistencia, aunque podemos suponer que ciertamente hubiese sido importante. Pero el famoso **slogan** del 73, "Si Evita viviera, sería monotonera" resulta en exceso optimista. Sin duda ella no hubiera adherido a la opción de "la patria socialista", enfrentada a "la patria peronista", y finalmente al propio Perón.

La idealización de una Evita izquierdista y guerrillera se basa, una vez más, en el recorte parcial de algunos hechos y ciertas frases aisladas de contexto. La más célebre, aquella de que "El peronismo será revolucionario o no será". ¿Pero, qué era para Evita la revolución? Obviamente, la revolución justicialista, ideada y conducida por Perón. Y su famosa frase no se dirigía a impulsar un avance sino a evitar, con razón, un retroceso. No hay, para ella, otra ideología ni mucho menos modelos internacionales. Decía en 1947: "las elecciones de 1946 y de marzo de este año, colocaron al socialismo en el lugar que le corresponde... como pequeño quiste superficial, falsamente obrerista, falsamente popular y falsamente antioligárquico" (8). No tenía pelos en la lengua. Y en febrero del 46, exageraba así: "Qué vienen a predicar teorías foráneas en nuestro medio, cuando saben todos perfectamente que al frente de la Secretaría de Trabajo y Previsión se encuentra un hombre que antes del 4 de junio estaba en el taller y que conoce el sacrificio del trabajo..." (9). En mayo, ya ganadas las elecciones, agrega: "Debemos cuidarnos de los enemigos que están agazapados; debemos luchar para no caer en la lacra más grande de la sociedad, que es el comunismo." Y en agosto del 49, defendiendo las tres banderas: "Esta trilogía de principios encuentra su natural realización en nuestra fe por las instituciones democráticas y republicanas que nos gobiernan, porque creemos que ellas son las únicas que pueden garantizar la libertad y seguridad de los pueblos, sin



RETRATO DE MUJER

Susana Gamba

Todo artículo periodístico implica una forma de manipulación. Legítima, tal vez, si se explicita el código que permita una lectura clara de intenciones. Lo que trato de hacer en ésta es un recorte, una abstracción deliberada de la figura de Eva Perón, un análisis crítico de ella como mujer y política, desde una óptica feminista. Desligar ese análisis de otras circunstancias de su tiempo y de la singularidad del fenómeno del peronismo, supone limitaciones y riesgos, pero puede

ser una contribución útil para profundizar el tema.

Eva, hija natural, con un origen social humilde, sufrió varias discriminaciones a la vez: la opresión como mujer, acrecentada en una sociedad patriarcal y sexista por ser fruto de una relación de pareja irregular, y calificada aún por su condición de clase. Ello marcó toda su vida y su lucha política. Damos por conocida su biografía, las críticas de que fue objeto su pasado y su carrera como actriz, etc. Teniendo muy en cuenta esos antecedentes, nos referimos a su acción y sus escritos en la etapa de "Evita" —como ella prefirió que la llamaran—, mujer del general Perón, "primera dama" argentina.

Toda su trayectoria política es contradictoria, reflejando y a la vez agudizando las contradicciones de una sociedad patriarcal, capitalista y dependiente. Chocaba, sin poder romperlos, los patrones que la conciencia colectiva había marcado a la mujer en incontables generaciones. Sintetizó en su propia experiencia el ascenso y la frustración de las mujeres de su país.

No obstante los esfuerzos de diversas personalidades y organizaciones feministas —dentro y fuera del ámbito legislativo— por mejorar la situación de la mujer en Argentina, aquéllos no cua-

jaron. Hasta 1947, la mujer tenía prácticamente los derechos de un menor de edad. Como señala Nancy Hollander ("La mujer: ¿esclava de la historia o historia de la esclava?", Buenos Aires 1974), antes aún de desplegarse la influencia de Evita, fue Perón quien en 1944 comenzó a preocuparse por los derechos sociales y políticos de la mujer.

Al otorgársele el derecho al voto, junto con otras leyes que igualaban su situación jurídica a la del hombre y le permitían el acceso a cualquier actividad pública, la mujer argentina dió un paso importante en pro de su emancipación. En estas conquistas, Evita fue un factor decisivo, dinamizando y organizando a las mujeres. Presidió en 1949 la creación del Partido Peronista Femenino, que tenía autonomía respecto a las ramas masculina y sindical del movimiento, aunque respondera a una misma causa. Recalcaba entonces que "solo las mujeres podrían liberar a las mujeres".

En la práctica, rompió una serie de normas como "mujer del presidente". En general —y hasta ese momento todas en argentina— éstas no son más que sujetos de decoración, compañía elegante en los actos protocolares de sus maridos. Evita, al establecer su oficina en el Ministerio de Trabajo y Previsión, y desde la presidencia del Partido Femenino, cumplió un rol fundamental y trastocó moldes tradicionales.

En ese desempeño, nunca renegó de su condición de mujer, no se "masculinizó", como ella misma dice en "La razón de mi vida". Este es un punto controvertible, pero si existe un lenguaje femenino, es decir, una manera de ver la realidad con características y contornos específicos, que va más allá de la expresión literal o escrita (ya sea derivado de nuestra socialización bajo el patriarcado, o por otras causas más profundas), es evidente que Evita asumía un lenguaje femenino, y era conciente de ello. No se convirtió en una Margaret Thatcher, al estilo de ciertas mujeres que conciben la "liberación" de la mujer como una competición con el hombre, homologándose a él, adoptando su lenguaje, su racionalidad, y convirtiéndose así en la práctica en hombres con fal-

El déficit de Evita fue seguir creyendo que los rasgos "esencialmente femeninos", la intuición, la dulzura, la pasión, etc., eran virtudes que se contraponían a las del varón, y pertenecían a una categoría secundaria. Desde un punto de vista actual en el feminismo, las virtudes que se atribuyen tradicionalmente a la mujer, y que ésta asume como tales, habría que reivindicarlas como valores universales, que debe hacer suyos también el hombre. No se justifica ya ningún monopolio de virtudes, y las mujeres tienen que practicar ¿por qué no? las que se han reservado prioritariamente al varón, como la decisión, el empuje, etc.

En cambio Evita acepta la división de roles establecida, e insiste en erigirla en modelo inmutable. ¡Esa es la más grande de sus contradicciones! Su adoración a Perón, "Jefe, Conductor, Líder del pueblo argentino", el reconocimiento de su "superioridad" y "grandeza" a la par de su propia "inferioridad" y "pequeñez" como mujer, son confrontaciones permanentes que se leen en su libro paradigmático "La razón de mi vida". Allí se plasma, alrededor de Perón, la trilogía máxima del patriarcado, el hombre como padre, dios y marido.

Por un lado, Eva lucha por la emancipación de la mujer, implementando nuevas leyes, creando formas concretas de organización. Y por otro, se subvalora como modelo referente, y por lo tanto las subvalora a todas, imponiéndoles un padre, jefe y guía.

Con su "moral de servicio", de sacrificio constante —la mujer nació para sufrir, parece decir, el hombre para la gloria— propone un ejemplo que tiende a perpetuar la dependencia y la opresión femenina. El relegamiento de la mujer, aún



las "trabajadoras", al rol primordial de esposa-madre, subordinada a la estructura familiar, abnegada y sexualmente cosificada, cercenaba la latente independencia económica y política de la mujer argentina. Pese a su inconformismo, Evita no podía superar el milenarismo "complejo de culpa" femenino: la mujer, por ser biológicamente creadora de vida, es la única que debe seguir cuidando, velando y sufriendo por la vida de los demás. Así se convierte, ella que no tuvo hijos biológicos, en la madre espiritual de la patria, de todos sus hijos, a quienes sigue transmitiendo los principios y modelos de la "Gran Familia", que permitirá reproducir las células de la sociedad opresora.

E vita fue una mujer que llegó a tener en su país un enorme poder personal, y lo ejerció hasta el límite de sus posibilidades, procurando cambiar

otras estructuras de poder preexistentes. Este empeño, en gran parte inútil, refleja quizás el carácter ilusorio de la centralización del poder —esté en manos de quien sea— como vía para transformar la realidad, y aún más, si cabe, respecto a la condición femenina.

Por último, otra paradoja del destino de Evita es que, no obstante su propia subordinación a la figura del conductor, su significación individual ha llegado a equipararse y aún a trascender la de aquél, en algunos aspectos: como mito, como inspiración militante, como propuesta radical dentro de su movimiento. Queda para discutir si es que ello ha sido así a pesar de o por su condición de mujer. *



EN TIEMPO DE ROCK

Mercedes Valls

"Y que nadie se atreva a dudar de mi palabra inmerecida ni de los amores del pueblo argentino..."
Francisco Urondo

Antes de que se diera a conocer ante el público español, la ópera rock *Evita* de Tim Rice y Andrew Lloyd Webber —prohibida por razones obvias en la Argentina, donde hubiera despertado las reacciones adecuadas— ya había cosechado éxito en Londres y Nueva York. Además, y sobre todo el aria "No llores por mí, Argentina", indiscutiblemente sugerente, anticipada en versión castellana, ya había seducido a muchos argentinos, incluso a quienes la imagen de Eva Perón en las pancartas levantadas por multitudinarias manifestaciones les era intolerable. Ha sido también capaz de seducir a un público ajeno al proceso argentino, en el que el peronismo no despierta pasión alguna, ni adversa ni favorable, pero a quien el aria y el conjunto de la ópera afianzan en la idea que pudieron hacerse, en su momento, sobre el hecho peronista. Así es que, a casi treinta años de su muerte, el fantasma de Eva Duarte recorre Europa al abrigo de una frase que ella no pronunció nunca.

No nos interesa la evaluación de la obra como espectáculo musical ni como pieza de rock. Nos interesa, sí, impugnar su sentido, porque invalida sus otras posibles excelencias. Nos interesa señalar la usurpación. Usurpación que lo es doblemente, en momentos en que el pueblo a quien esa historia pertenece, se encuentra duramente acallado.

A partir de la muerte de Eva y su funeral, la ópera (nos basamos en el texto original inglés) representa su vida desde el ingreso, a los 15 años, en el mundo del teatro de Buenos Aires, hasta el final, cuando ya había sido consagrada "Jefa Espiritual de la Nación". La relativa exactitud con que sigue algunos episodios biográficos, no repara la falacia fundamental implícita en su planteo. Eva aparece como una trepadora, cuya fulgurante carrera de éxitos culmina al protagonizar el gran "show" que es el peronismo. Hasta

torioográficos (una supuesta relación de Evita con el GOU; maniobras fraudulentas del peronismo para ganar las elecciones; que el matrimonio Perón-Eva fue una unión sin amor, etc.).

Pero lo más destacable es el trastocamiento que provoca hoy en España la recuperación de Evita desde la derecha política, a lo que este libro contribuye desde su presentación pública. La autora no oculta sus simpatías por el franquismo, y su relato del famoso viaje de Evita a la península en 1947, tiende a reforzar la idea de una solidaridad entre el movi-

el fin, Eva es una actriz, la primera actriz de un espectáculo barato para un público de mal gusto: "Qué circo, qué espectáculo (...). El mejor espectáculo en la ciudad era la multitud ante la Casa Rosada gritando 'Eva Perón' (...) pero hemos de ver que ella no hizo nada duradero..." Así comienza la ópera, poniendo esta descripción del peronismo en boca del Che. En ese "circo", Eva, aderezada por los representantes de la alta costura hasta transformarse en producto vendible para las masas, se propone dar a los descamisados, que "necesitan excitación", "algunos momentos mágicos", y asciende, declina y muere entre las manipulaciones de Perón, el odio del ejército y la oligarquía, los "comentarios lúcidos" del Che, y los cantos en latín que le dedican los trabajadores. Conocemos bien esta transfiguración que sufre Eva Perón en manos de quienes quieren sustraerla de la historia: advenediza, puta y santa, madre sin hijos de niños sin madre, estrella de brillo fugaz, instrumento inocuo de Perón. Este no corre mejor suerte: si tuviéramos que atenernos a este cuento que nos cuentan, su indiscutible papel de líder de masas sería inexplicable; es un personaje de una mediocridad desoladora, pese a su declarada vocación de dictador, que ya antes de iniciar su primera presidencia está soñando con un cómodo exilio. Por supuesto que el 17 de octubre no existe, ni por alusión: no le va el ritmo de rock.

He aquí que es difícil aceptar que la propia historia sea un "espectáculo", que el peronismo, marco del movimiento obrero argentino y de sus luchas en los últimos 35 años, que ha derrochado ejemplos de dignidad militante, sea "un circo". He aquí que, objeto en vida, y después de muerta, del cerril odio de clase de los sectores medios (no sólo del ejército y la oligarquía), Eva Perón sería recuperada como símbolo de la vertiente más indomeñable, más combativa, más cargada de futuro del peronismo. Durante la larga proscripción y persecución del peronismo, la sola presencia de la imagen de Evita en las cocinas de las casas pobres fue un acto de rebeldía, de afirmación popular. Durante la última presidencia de Perón, ese símbolo cobró nuevo vigor, porque se la contraponía al lopezreguismo visualizado

miento de Franco y el de Perón, que ha llegado a hacer incomprensible para los españoles el verdadero significado del peronismo. Sin embargo, una atenta lectura de los documentos que cita la autora (pág. 123) revela las difíciles relaciones entre el Caudillo y Perón, incluso en ocasión del asilo de éste en España. La cuestión exige un tratamiento más profundo, que lamentablemente aún no se ha hecho. Todo hace prever que, con la polémica ya iniciada del tema Evita, la confusión no hará sino acrecer.

Refiriéndose a las vísperas del 17 de

en la vicepresidente, la tercera mujer de Perón. "Evita, presente en cada combatiente", coreaba la juventud, agitando pancartas con la imagen de Eva en las narices de Isabel Martínez.

No estamos en condiciones de saber si, para las masas que la consagraron, Eva Perón puede volver a tener el valor de una consigna de lucha, o si será sólo un recuerdo. Lo que podemos afirmar es que es algo más que un destino individual, susceptible de convertirse en jugoso negocio para los cazadores de mitos. Que su significado histórico es escamoteado en la exitosa ópera rock que lleva su nombre. Y que ella escapa de ese mausoleo que pretende inmovilizarla en fetiche favorito de un pueblo pasivo y boquiabierto. Como se ha escapado de los mausoleos que le han querido erigir en 28 años, y de la saña necrófila que no respetó ni siquiera su cadáver. Escapa para volver a encarnar una lucha sorda, rica en detractores ilustrados y pobre en cronistas, o aunque más no sea, para que vuelva a arder en la memoria su inconfundible voz quebrada, que al levantarse, elemental y lapidaria, llegaba al corazón de la multitud: "Con sangre o sin sangre, la raza de los explotadores desaparecerá de la tierra antes de que termine este siglo..."

Hay otra figura en la ópera que no cabe abordar sin pasión; otra víctima favorita de los cazadores de mitos: el Che. Eva y Perón, transmitidos en una versión falaz, son por lo menos reconocibles. Pero difícilmente pueda serlo Ernesto Guevara en este arribista de imposable cronología que, despreciando al peronismo, pretende usufructuarlo para colocar un producto, hasta que la cohorte de Eva lo rechaza definitivamente. Del significado histórico del Che, como representante de una corriente de la revolución cubana y como inspirador de un proyecto de insurgencia continental, vivido hasta el heroísmo por generaciones de jóvenes en Centro y Sudamérica, lo único que nos permitimos apuntar es que también está ausente en la ópera.

Para quienes compartimos sus amores, América está habitada de proyectos históricos. Como tal la concebimos, y nunca como la proveedora de materia prima para espectáculos de superconsumo. *

octubre, Carmen Llorca habla en su libro de "este otoño crucial de 1945" (pág. 83). La gaffe no parece casual, y resulta simbólica. Así como el mes de octubre, otoño en Europa, es primavera para el Sur de América, el nacionalismo conservador del viejo continente es la antípoda política del nacionalismo popular sudamericano. Los hábitos mentales europeos pueden hacer olvidar esta simple evidencia. Reeemplazarlos por una visión menos rutinaria, sería un buen punto de partida para empezar a entendernos y poner las cosas sobre sus pies. *

LA METAFORA INVERTIDA

Horacio Arriaga

Llamadme Evita": ya el título de este libro de Carmen Llorca (Editorial Planeta, Barcelona 1980), previene que se trata de una trasposición,

una visión ajena, con todos los riesgos que ello supone. Evita no hubiera pronunciado la frase de ese modo castizo. A los españoles les cuesta comprender a Hispanoamérica porque la creen más próxima de lo que está, tal como sucede a los padres con sus propios hijos. Esta biografía de Eva Perón, aparecida en el oportuno momento en que el personaje adquiere una inusitada dimensión universal, motorizada por los intereses del mundo del espectáculo, reviste una significación equívoca.

Por una parte, el libro en sí muestra

un empeño laborioso de la autora por reconstruir la vida de Evita y situarla en el contorno político argentino, recogiendo aportes valiosos de algunos ensayistas, protagonistas y testigos de la época (Jauretche, Puiggrós, Sebrel, Peicovich, Luca de Tena, Areilza y otros). Pone de relieve la extraordinaria personalidad de Eva sin idealizarla, y logra transmitir una imagen vívida de su rol histórico.

Por otro lado, no logra captar más que superficialmente la realidad argentina, acumula interpretaciones contradictorias, e incurre en una serie de errores his-

La tentación de la violencia

Entrevista con FAUSTO RODRIGUEZ

¿Cuál es la experiencia de los latinoamericanos exiliados en Mallorca?

Hace un año, un puñado de argentinos desterrados por el régimen militar, al que se fueron sumando otros compañeros chilenos y uruguayos, constituimos el Centro de Exiliados Políticos Latinoamericanos en las Baleares. Hemos venido trabajando para promover el encuentro de los exiliados, la ayuda mutua e información, hemos petitionado por soluciones jurídicas y económicas, y realizamos una campaña persistente de difusión para hacer conocer la situación imperante en nuestros países.

El exilio impone a los militantes políticos una reflexión, les exige quizás una autocrítica. ¿Qué puedes decir personalmente al respecto?

Sí, se impone una autocrítica racional, habida cuenta de la enorme frustración personal y nacional que sobrellevamos: los argentinos en general, y en especial la militancia popular. Repasando nuestro periplo militante, tal vez la raíz de muchos errores ha sido la indefinición, la difusa concepción sobre la sociedad que propugnábamos, que no supimos o no pudimos definir por razones de pragmatismo político.

¿Qué es lo que ha cambiado en tu perspectiva ideológica peronista?

Desde el punto de vista principista, nada ha cambiado: nuestros ideales de la grandeza de la patria y la felicidad del pueblo mantienen una vigencia inmutable. La idea liminar de la tercera posición, lanzada por Perón en 1946, es la realidad actual del Tercer Mundo, la intención estratégica que asumen más de cien estados de la comunidad internacional, para construir nuevas sociedades independientes de la política e intereses de los dos bloques que se dividieron el mundo. Pero tenemos que redefinir algunas cosas, después de 30 años de cambios en nuestro continente y en el mundo entero, para no seguir confundiéndonos, para ser leales con nuestros compañeros, con nosotros mismos y aún con nuestros adversarios.

¿Cuál es tu propuesta para esa definición?

Ante todo, hay que observar que

Entre los castigados por la represión política en Argentina, se cuenta toda una franja de dirigentes medios peronistas: hombres y mujeres cercanos a las bases populares que, por su veteranía militante, estaban llamados a operar el recambio del proceso que en 1976 había perdido el rumbo. Fausto Rodríguez es un hombre de ese sector. Cordobés, 44 años, inició su experiencia hace más de dos décadas, fue dirigente en la Juventud Universitaria Peronista y ocupó cargos electivos en la estructura partidaria. En 1973 era congresal del PJ y diputado en la Legislatura de Córdoba, donde presidió el Bloque del FREJULI. Infatigable trabajador político, siempre a cara descubierta, no tuvo vinculación alguna con lo que el poder usurpador denominó "la subversión". Sin embargo, tras el golpe de estado fue encarcelado sin proceso durante casi tres años. La solidaridad internacional y la presión diplomática contemporánea al viaje del rey Juan Carlos, en noviembre de 1978, consiguieron que se le autorizara a dejar el país. Hoy es refugiado político, residente en Palma de Mallorca. Vale la pena detenerse en sus juicios y apreciaciones. Su figura es representativa del vasto exilio peronista. Y también de una generación política que aún tiene mucho que decir y hacer en el futuro argentino.



existen modelos de sociedad de signo abierto y de filosofía cerrada. El modelo de sociedad occidental que gira en torno a Estados Unidos, el "mundo libre", en los hechos legaliza la rapiña imperialista, genera los conflictos bélicos y la carrera armamentista, las desigualdades económicas y sociales, la dependencia colonial, convierte al hombre en lobo del hombre. A esto se opone una sociedad colectivista, con presupuestos de respuesta a toda la problemática existencial, con un dogmatismo propio de los que se creen depositarios de la verdad integral, que debe ser impuesta a todos los pueblos: es el "socialismo de los tanques" que conocen Hungría, Checoslovaquia, Polonia, y el caso con las brasas aún ardientes en Afganistán. Este sistema de unicato partidario, de totalización de la actividad humana, ha terminado por convertir al hombre en instrumento de la gran maquinaria estatal. Aún están frescas las huellas de otra terrible forma de despotismo e hipermilitarización de la sociedad, los regímenes nazi-fascistas, con sus variantes nacionales de corporativismo. Este escarnio de la humanidad se reproduce en los gorilatos militaristas que asuelan algunos estados del Tercer Mundo, al servicio de minorías oligárquicas y de la superexplotación imperialista. La fuerza, que es el derecho de las bestias, signa todas sus manifestaciones reaccionarias y criminales. Ninguno de estos modelos es el nuestro. La sociedad que queremos debe asentarse en una independencia real de los imperialismos, y asegurar la justicia social distributiva, profundizando el sistema representativo democrático. La búsqueda de la igualdad y el acceso del pueblo a los bienes económicos y culturales tiene que plantearse en el marco de la libertad, del pluralismo partidario, del sufragio universal, del respeto a los derechos fundamentales del hombre.

Algo semejante debate hoy la "euro-izquierda", tratando de formular una síntesis de democracia y socialismo.

Sí, hay ensayos de un modelo socialdemócrata que es interesante estudiar. Las nuevas conquistas humanas, los adelantos científicos de la cibernética, la informática y la electrónica, crean nuevas condiciones estructurales a la sociedad; ésta es un organismo en acelerada mutación. Nuestra concepción debe ser la de una sociedad democrática abierta a los cambios, con flexibilidad institucional para integrarlos.

Ahora bien, "la tentación de la violencia", como se la ha llamado, cundió por todo el continente, y particularmente en Argentina. ¿Cómo ves ese proceso?

Pienso que, éticamente considerada, la violencia es condenable y nefasta. Pero históricamente, ejercida por un pueblo en

defensa de su independencia y libertad, puede ser necesaria. Las grandes luchas liberadoras del siglo pasado, en toda América hispánica, se nutrieron de la violencia. Hoy, en Latinoamérica, hay que entender que se genera una violencia irracional como consecuencia de la explotación, la desocupación, la injusticia de que unos pocos tengan todo y a la mayoría le falte lo indispensable. El robo, el asesinato, la corrupción, son frutos de una sociedad injusta, privilegiadora y estructuralmente violenta. Por otra parte, la violencia política de ciertos grupos revolucionarios, empleada inoportunamente en un Estado de Derecho, ha servido en momentos determinados a quienes pretendía combatir, desencadenando una violencia de estado implacable, exterminadora. Lo más grave es que esa sangrienta represión ha sido consentida a veces por importantes sectores sociales que, hartos de la lucha violenta, han llegado a renunciar a su libertad en busca de una ilusoria seguridad. De este dramático dilema surgió la "justificación" de la dictadura argentina. Aunque es erróneo creer que fuera su causa última, si tenemos en cuenta que aquella violencia desestabilizadora fue sutilmente dirigida por las redes invisibles que manejan la rapiña de nuestras riquezas.

¿Crees entonces que la violencia podría justificarse, según cómo y cuándo?

Hay quienes la han relanzado como doctrina, haciendo el panegírico de la lucha armada (teóricos que a veces se arrepienten, como Regis Debray, devenido moderno socialdemócrata); y los que la repudian lisa y llanamente, venga de donde viniere, en base a respetabilísimas normas éticas. Pero la complejidad de las formas de lucha política no se pueden reducir a ninguna simplificación o dogmatismo. Los que militamos en el peronismo, el movimiento de masas más grande del mundo hispánico, tenemos una vivencia concreta del tema. Hemos sufrido la violencia de los regímenes oligárquicos, y la hemos ejercido en legítima resistencia. Si hacemos un racconto de esa experiencia de las últimas décadas, vemos que, tras los cruentos episodios del golpe militar de 1955, mediante la persecución y la reiterada proscripción del justicialismo, la mayoría del pueblo fue excluida de las grandes decisiones nacionales durante 18 años. Allí se gestó la resistencia popular. Los golpes militares, alternando con las maniobras frondizistas y el oasis democrático del gobierno radical, condujeron progresivamente a una dictadura crudamente promonopólica, y la oligarquía se enajenó a las clases medias.

Esto último resulta muy significativo, ya que entonces comenzó a radicalizarse la lucha política y a generalizarse la violencia.

El régimen de Onganía, paladín del

neofascismo criollo, disolvió el Congreso y los partidos, avasalló las universidades, intentó manipular al sindicalismo con la complicidad de los tráfugas "participacionistas", y configuró una nueva realidad política. Tuvo la rara habilidad de unificar en su contra el más amplio espectro social, sustentándose solo en los grupos oligárquicos más reaccionarios. La resistencia popular al Onganiato fue motorizada por las agrupaciones de vanguardia de una creciente coincidencia entre la clase obrera y los sectores medios. La conducción del peronismo, a través de Bernardo Albarte, apoyó a los sindicalistas combativos, y de la confluencia con otros núcleos progresistas surgió, liderada por Raimundo Ongaro, la CGT de los Argentinos. Esta nueva central obrera impulsó la gran hoguera contestataria. La docta Córdoba, antiguo centro universitario devenido industrial bajo el impulso de los gobiernos peronistas, verá parir la primera gran unidad obrera-estudiantil. Hasta que el 29 de mayo de 1969 toda la población se insurrecciona, protagonizando una jornada histórica. El ejemplo del Cordobazo se extendió por otras ciudades del interior y produjo la quiebra estrepitosa de la dictadura.

¿Y qué papel juega la guerrilla?

En esta época comienzan a adquirir importancia los grupos guerrilleros. La primera experiencia databa de 1960, y surgió del peronismo, con los uturuncos. Bajo el gobierno radical hubo en 1964 otro desafortunado intento, de filiación marxista, y posteriormente, en 1968, fue abortada la tentativa peronista de Taco Ralo. La agudización de las luchas sociales favoreció el crecimiento de otros núcleos en el período de Onganía, algunos de origen guevarista, otros expresiones radicalizadas del peronismo, que hallaban cierto eco popular en aquel clima de profundo y activo descontento social, y que el mismo Perón avaló en su estrategia de acorralar al poder militar. Lanusse buscó un acuerdo para condicionar la democratización del país, tratando de neutralizar al peronismo, pero el primer retorno de Perón cristalizó un amplio frente político en torno a su liderazgo, y así llegamos a las elecciones en las que el pueblo se pronunció masivamente por sus candidatos. A partir de la tragedia de Ezeiza, comienza una secuencia de contradicciones internas, de interferencias y de intrigas, que luego de la muerte de Perón precipitaría la enorme frustración en que terminó el régimen constitucional. Pero lo que interesa señalar es que aquel gobierno popular, cumpliendo un compromiso público preelectoral, vació las cárceles de presos políticos con una medida que nunca fue entendida por sus beneficiarios, o que si lo fue no resultó correspondida. Perón lanzó un llamamiento a los grupos armados para que se incorpora-

ran al proceso constitucional, creando sus propios partidos para intervenir legalmente en la contienda política. Pero ciertos dirigentes guerrilleros creían haber sido ellos los conductores del triunfo popular. En un congreso del PRT-ERP se rechazó la mencionada convocatoria y se decidió continuar la lucha armada contra la burguesía y su ejército, aunque "no contra el gobierno electo". ¿Se ignoraba acaso, con esta fórmula hipócrita, que el gobierno elegido por inmensa mayoría tenía la obligación de preservar la seguridad pública? ¿A quiénes representaban estos grupos de la izquierda alienada? Servían así a los fines golpistas de la oligarquía, que seguía detentando los estamentos del poder detrás del trono, las fuerzas de seguridad, el mundo de los negocios, la información y la prensa. El asalto a Sanidad fue la primera provocación que inició la desestabilización. Después vendría la "hazaña" de Azul y todo lo demás. Esa violencia irresponsable arrastró también a los Montoneros al juego de forzar una definición del gobierno, en una relación de fuerzas desfavorable ante el poder oligárquico. Todo ello solo podía provocar el abroquelamiento militar, la unificación del enemigo y el fortalecimiento de la derecha del gobierno, que llevó a Perón, por ejemplo, a pedir la cabeza de los gobiernos provinciales más progresistas.

Como la cirugía, la violencia acorta el camino; pero el riesgo es que a veces no se sabe a dónde lleva. El otro camino, que supone tiempo y constancia, ¿será de resultado más seguro?

Esa es la actual perspectiva. Los grupos guerrilleros fueron aniquilados, justamente cuando estaría justificada la resistencia en armas a la opresión ilegítima. La militancia que se ha salvado del genocidio se plantea, dentro y fuera del país, una imprescindible revisión de lo ocurrido. Y allá subsiste tenazmente, aglutinando al pueblo, a pesar de la muerte de su conductor, a pesar de sus frustraciones, un movimiento histórico, una conciencia nacional y social. Su doctrina fue plasmada en hechos hace tres décadas. Su rescate de la riqueza nacional tuvo un profundo contenido antimperialista, y sus transformaciones sociales, una verdadera práctica democrática y socialista. Ha soportado todas las violencias, y ha encontrado siempre la forma de resistirla. Aún en el exilio, nos convoca esa militancia, que solo abandonaremos cuando venga la parca a buscartos. Sin despojarnos de la parte de responsabilidad que nos toca en la última derrota, sin sectarismo ni dogmatismo alguno, participaremos en las nuevas luchas que por diversas vías ha recommenzado nuestro pueblo. Evita, con aquella fe tremenda que la sostenía, tuvo una frase memorable: "con o sin violencia, la raza de los oligarcas explotadores se extinguirá en este siglo". Hay que hacer cumplir ese vaticinio. *

Solanas: Martín Fierro en París

"Los hijos de Fierro" de Fernando Ezequiel Solanas (Argentina, 1936) se estrenó en octubre en París. La crítica lo definió como "un poema antifascista", calificó a su autor como "el más grande cineasta épico desde Eisenstein". Invitado a varias muestras internacionales, el film se había exhibido, fugazmente, en España en 1978 y continuará presentándose en las principales ciudades de Francia. "Los hijos de Fierro" refleja con vigor una historia colectiva que nos involucra. La parábola de Fierro expresa toda la riqueza y complejidad de ese proceso y perfila una síntesis de gran sugestión. La obra trasunta madurez política, cultural, humana, y también el dominio técnico de Solanas. Conjunción de cine y análisis, imagen y reflexión, hay una magia concreta en sus símbolos.

Hablamos con Solanas en París acerca del film y sus dificultades de comercialización, del problema de su acceso al público europeo, e inclusive de su prejuicioso rechazo por una parte del exilio argentino. Mencionó los problemas de producción que obstaculizan la continuidad de su trabajo. No obstante, ha realizado recientemente un largometraje documental y proyecta un nuevo film de argumento, cuyas referencias claves son el tango y el exilio. Lo que sigue son extractos de una conversación a propósito de "Los hijos de Fierro", donde el tema trasciende a su visión del país, del peronismo, y a su compromiso con esa realidad.

¿El tema de tu película es específicamente argentino?

Más que argentino es latinoamericano y creo que su incidencia es universal, mas allá de nuestro contexto: la lucha de un pueblo por la recuperación de sus derechos violentamente aplastados por uno de los innumerables golpes de estado que sacuden a nuestro continente. Este tema central es convertido en leyenda en el film, una leyenda que se remonta al nacimiento de nuestra nacionalidad, en los años 1806-1807, principio de la larga marcha hacia la liberación nacional.

¿Lo que cuenta el film corresponde a un momento preciso de la historia argentina o bien se trata de una anécdota de ficción?

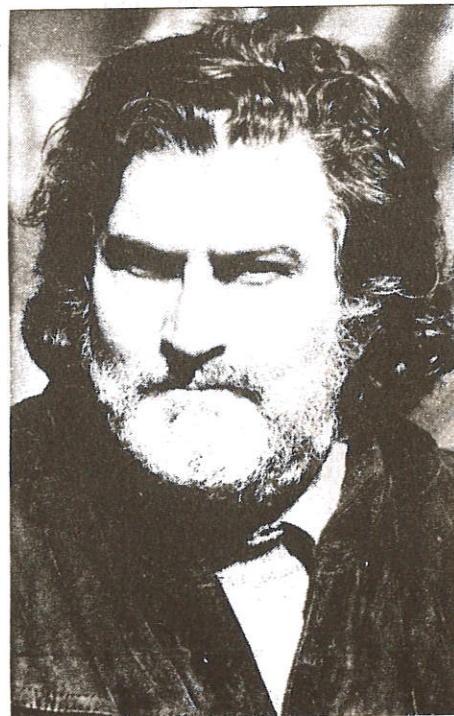
"Los hijos de Fierro" no es ni una crónica ni un documental sino un film de ficción, un poema épico-político que tiene dos grandes fuentes de inspiración: el poema nacional "Martín Fierro" (1872) de José Hernández y la resistencia popular en Argentina entre 1955 y 1973. Pero

la referencia histórica del film va más allá de este período porque, en cierta manera, se encuentra allí la memoria de un siglo y medio de historia. El tratamiento temático no se limita a una sola época sino que hace una suerte de síntesis de los grandes conflictos que marcan toda nuestra vida nacional. Siempre he hecho películas que partieran del presente vivo, ligadas directamente a la historia, una historia que yo mismo protagonizaba modestamente, en tanto militante. Ello me ha planteado todo tipo de problemas y de riesgos, en tanto partía para mi elaboración de un presente conflictivo y trabajaba con una tecnología "lenta" como el cine. Por consecuencia, mi esfuerzo principal ha consistido en desarrollar lo esencial del tema, su proyección y su permanencia, digamos, estratégica, e intentar escaparme de las pequeñeces de la política "cotidiana" con sus urgencias y miserias. Por ejemplo, en el film hay una ocupación de fábrica o hay unas elecciones sindicales. Sería vano ver allí un caso particular. El enorme trabajo colectivo que supone la realización de un film en esas circunstancias debe ser

investido de algo que lo preserve de las contingencias tácticas, que mantenga su actualidad a lo largo del tiempo... Y creo que ese es el caso de "Los hijos de Fierro".

¿No ves una contradicción en el hecho de elaborar un cine que no podrá ser visto, por razones políticas, en tu país?

El film sigue la suerte del país. La contradicción mayor no es la del film sino la del país dependiente, la del país embarcado en una guerra de liberación, en la que todas las acciones son condicionadas por el desarrollo del conflicto. La suerte desfavorable de "Los hijos de Fierro" es la misma que la de todo un pueblo que hoy está proscrito, la de todo un flujo de producción cultural, artística y científica que se ha elaborado durante estos últimos años y que hoy es subterránea, que vive el exilio interior o exterior de nuestro pueblo. "Los hijos de Fierro" fue un desafío pero también un gozo, un acto de amor, una aventura apasionante en la que estaba en juego mucho más que un film. Martín Fierro lo había ya dicho: "El amor como la guerra/ los hace el criollo cantando". La historia ha sido cruel con este film, tanto como fue generosa con "La hora de los hornos". Este fue un film de ofensiva que surgió en lo alto de la ola revolucionaria de América Latina... "Los hijos", por el contrario, ha sido uno de los últimos films realizados en el sud del continente, en los últimos momentos del reflujo. Un film reflexivo, crítico. La historia nos sobrepasó, es verdad, pero sólo tras diez años de haber concebido, producido, realizado, distribuido y exhibido, en un país no liberado, un cine de liberación, un cine que daba impulso a toda una tendencia cinematográfica en el tercer mundo e incluso en algunos países centrales. A modo de ejemplo, diré que en Ar-



gentina, antes que pudiera ser presentado en el circuito comercial, 200.000 personas habían visto "La hora de los hornos". Mas de 50 copias en 16 mm habían circulado clandestinamente... Por supuesto que estas condiciones han cambiado radicalmente. La escalada represiva en el cono sur no permite repetir la experiencia. Pero es un problema pasajero porque el drama de las dictaduras terroristas es que carecen de proyecto popular, y no pueden mantenerse sino por la violencia y la ilegitimidad más grotescas. No tengo dudas de que, en 5, en 10 o en 20 años —cifras que no representan nada a nivel de tiempo histórico— "Los hijos de Fierro" volverá, con la legalidad, a las pantallas argentinas y que continuará expresando, como una bandera de identidad, la memoria popular.

Pero quizá entonces haya perdido su actualidad, su eficacia...

La incidencia será, en efecto, diferente, porque los momentos lo serán, pero los temas de "Los hijos de Fierro" continuarán siendo válidos en tanto que los grandes conflictos nacionales no estén resueltos ni consolidada la liberación nacional. El argumento está concebido como una sucesión de batallas (desde la resistencia en las fábricas, los barrios, los sindicatos, hasta la ofensiva insurreccional) y cada uno de ellos está contado a partir de la memoria crítica de los protagonistas. Se trata de una reflexión crítica sobre la experiencia vivida. Los temas de la organiza-

ción, de la democratización, de la unidad y de la solidaridad frente al enemigo principal forman un "leit motiv" permanente a lo largo de todo el film. Esos temas eran importantes hace 20 años, lo son hoy y lo serán sin duda, mañana. Creo, pues, que "Los hijos de Fierro" es hoy tan actual —o quizás más— que cuando lo hicimos. Su tema, como el de "La hora de los hornos", permanece abierto e inacabado. Ayer los comandantes de la milicia se llamaban Aramburu, Onganía, Lanusse... hoy los jefes de los ejércitos de ocupación se llaman Videla, Pinochet, García Meza.

Te has definido como militante peronista y en "Los hijos de Fierro" el tema de Perón está presente de manera central. ¿Qué opinas de la imagen común en Europa de Perón fascista o demagogo, encabezando un proceso que nada tiene de democrático?

Se habla también del peronismo como sinónimo de dictadura totalitaria, lo que es increíble. Objetivamente, Perón llegó a la presidencia por simple mayoría de votos en dos elecciones que se cuentan entre las más libres de nuestra historia: 1945 y 1973. Esta última vez, la izquierda tradicional y los sectores liberales progresistas también lo apoyaron. El país había madurado y las viejas confusiones se habían esclarecido. Fueron pues, un 70 por ciento de los electores que votaron por la liberación, contra la dependencia, por un programa de reformas similares a la mayoría de los programas de

liberación de los países neocoloniales. Ello dicho, es verdad que, comparándolo con las democracias parlamentarias europeas o con un modelo puro y perfecto, la democracia peronista está lejos de ser irrepachable. Pero tras 15 años de dictadura conservadora, el decenio que se abrió en 1945 constituyó sin duda el momento de más grande participación política de las masas, de la más acabada democracia social, uno de los pocos períodos en los que las instituciones constitucionales han funcionado, pese a los déficit y los errores. Durante el peronismo fueron definitivamente suprimidas las diferentes formas de voto calificado y la mujer obtuvo el derecho al sufragio. La clase obrera participó por primera vez en las responsabilidades de gobierno y estuvo fuertemente representada en el parlamento, lo que explica la importancia de la legislación social de la época. El peronismo no ha escondido sus errores, no ha querido erigir un modelo de esta primera democracia argentina. Una vez más se debe juzgar la situación en el cuadro histórico de la época. ¿Cuáles eran los modelos tercermundistas o socialistas en aquel momento? Mientras los comunistas ocultaban el gulag y los liberales el genocidio del tercer mundo, el peronismo intentaba construir su propio camino con un mínimo de errores. Rechazando la idea de que una élite, por esclarecida que sea, puede decidir la vida de varias generaciones, Perón eligió el esfuerzo más que el sacrificio, el tiempo más que la guerra

POR QUE HICE "LOS HIJOS DE FIERRO"

La historia de este film está estrechamente ligada a la suerte de nuestro país. Realizado entre 1972 y 1974 fue declarado "de interés nacional" por el Instituto Nacional de Cinematografía. Los cambios políticos sobrevinidos tras la muerte de Perón interrumpieron su filmación y montaje y suspendieron "sine die" su presentación.

Julio Troxler, viejo militante peronista que ya había escapado a una tentativa de ejecución gorila en 1956, y que interpretaba el rol del Hijo Mayor, fue secuestrado y asesinado por la Triple A, una organización de extrema derecha sostenida clandestinamente por las Fuerzas Armadas y ligada al tristemente célebre López Rega.

En cuanto a nosotros, integrantes del Grupo Liberación, fuimos amenazados por esta banda pero, como miles de otros militantes, permanecimos en el país, comprometidos en la recuperación del proceso político. Las esperanzas del movimiento nacional se centraban en las elecciones generales que debían tener lugar a fin de 1976. Ya en julio de 1975 la clase obrera organizada, los "hijos de Fierro", habían ocupado la Plaza de Mayo para exigir la dimisión del ministro López Rega, que se vio obligado a abandonar el país.

Pero el estrangulamiento imperialista se operaba desde hacía varios años alrededor de Argentina: los golpes de estado en Bolivia, Uruguay y Chile la encerraban sin remisión. Esta maniobra descansaba también sobre la constante acción provocadora de la extrema derecha que, sumada a los ataques de la extrema izquierda contra las Fuerzas Armadas, dieron a éstas los argumentos necesarios para apropiarse de un gobierno ya débil por el aislamiento de Isabel Perón y por su alejamiento progresi-

vo de los postulados votados por el pueblo en 1973.

Tras el golpe de estado de marzo de 1976, tuve que partir al exilio y sólo en Francia, en 1978 pude, con la ayuda de compañeros franceses, concluir la primera copia de "Los hijos de Fierro".

En tanto autor y director, soy el único responsable de lo que el film expresa. La ausencia de títulos previos se explica por el pedido de actores y técnicos que interrumpieron su participación en el film por temor a represalias. Es exhibido tal como estaba listo para montar en 1974, no sólo porque estoy sustancialmente de acuerdo con su contenido sino porque constituye un testimonio de lo que, en esas circunstancias, era posible producir.

Si bien "Los hijos de Fierro" fue realizada hace varios años, los momentos dolorosos que vive el sud del continente americano le dan hoy un valor renovado. Es por eso que al exhibirlo, quisiera invitar a todos los espectadores a actualizar su lectura política. Sin renegar de la polémica histórica, quisiera privilegiar el debate sobre la situación actual del país.

El argumento ha sido concebido de una manera tal que la sucesión de batallas libradas por los "hijos de Fierro" conserva una total actualidad en tanto que la situación de opresión oligárquico-imperialista no ha cambiado. "Los hijos" luchan hoy —como lucharon ayer— por el pleno ejercicio de sus derechos, por la justicia, por la libertad y la democracia social. Es decir por el fin del privilegio y la realización de la segunda y definitiva independencia.

Más allá de las divergencias o simpatías que esta obra pueda suscitar, estaría satisfecho si, proyectándola fuera del país, ella sirviera para reforzar la solidaridad con el exilio exterior e interior de nuestro pueblo, y la unidad de todos los latinoamericanos que enfrentamos un enemigo común, las dictaduras.

civil, la participación y el acceso de las masas al poder en un proceso concebido como una larga marcha, en la cual la mayoría del contingente, incluso bajo el terrorismo de Videla, resta intocada... ¿Esto quiere decir que Perón fue el dirigente perfecto, ideal, sin errores? De ninguna manera: Perón fue, ante todo, el único dirigente que las masas reconocieron como tal, el único que supo interpretar sus deseos y llevarlos a cabo. Un líder nacional, con virtudes y límites, contradictorio pero leal a su pueblo, como lo fueron también Nehru o Nasser o incluso De Gaulle, en Francia, durante un período importante de su historia. La política socio-económica de Perón lo sitúa decididamente en el campo de la liberación y no en el del privilegio y el colonialismo. Para saber quién es Perón hay que saber quiénes fueron sus enemigos: los mismos que lo derrocaron son los que sostienen hoy al régimen y apoyan los planes de la Trilateral. Lo más curioso de la situación, a efectos de comprender los altos intereses geopolíticos y las políticas estratégicas de las grandes potencias, es que, mientras el stalinismo había sostenido en su tiempo las condiciones antinacionales, hoy la diplomacia soviética bloquea en los foros internacionales toda denuncia de la violación de derechos humanos en Argentina —que se ha convertido en una de sus principales proveedoras de granos— ¡Al mismo tiempo que el partido comunista argentino, que jamás pudo alcanzar el 1 por ciento de los votos, trata de demostrar que la actitud a adoptar ante Videla debe ser diferente que ante Pinochet porque nuestros generales no quieren, en el fondo, sino la democracia! Todo esto ha incidido en el aislamiento y la confusión que han rodeado nuestra lucha en el interior y en el exterior de nuestro país.

Insistiendo en el peronismo, sobre sus errores, ¿Qué fue lo que lo hizo caer?

El peronismo no cayó: fue derribado por "putschs" reaccionarios que aprovecharon sus flaquezas y el apoyo decidido del imperialismo. Pero la enumeración de todos los errores y circunstancias internas y externas que favorecieron los golpes de estado de 1955 y 1976, para no caer en una crítica abstracta, sobrepasa el espacio disponible y mis propias posibilidades. Es cierto que los dirigentes no han sido ejemplo de responsabilidad, tanto como el conjunto del movimiento. Pero pretender que los errores y límites que han existido no fueron vistos y criticados por el movimiento en sí mismo, llevaría a pensar que la dialéctica del cambio no ha funcionado entre nosotros. Se ha sufrido demasiado para que la experiencia haya sido en vano. En tanto que frente de clases y sectores nacionales, el peronismo conoce y ha conocido siempre conflictos importantes

Las Fuerzas Armadas habían respetado formalmente el veredicto de las elecciones de 1973 pero siguieron siendo un factor de poder. Sostuvieron a sectores de la derecha peronista en su enfrentamiento con la izquierda del movimiento, creando, entre otras, las AAA, "banda parapolicial de siniestra eficacia. Las organizaciones armadas, como el ERP, de formación marxista, que había luchado contra la dictadura precedente, cayeron en el infantilismo de querer la "revolución instantánea" y adoptaron como método el ataque a los cuarteles y el asesinato de oficiales del ejército, creyendo que eso representaría un "salto adelante cualitativo en la lucha armada". En realidad no hacían otra cosa que sabotear el primer momento de funcionamiento democrático tras 18 años de proscripción popular. Fueron los guerrilleros amnistiados por decisión del parlamento popular los mismos que jugaron objetivamente el rol de provocadores, ayudando a la implantación del estado de sitio o la declaración de "Zona de guerra" para la provincia de Tucumán. Paralelamente, otra organización, los Montoneros, que representaba la extrema izquierda peronista, también contribuyó al desarrollo de las fuerzas putschistas creando divisiones internas en el seno del movimiento justo cuando éste necesitaba de una mayor cohesión. Los Montoneros pretendieron imponer su hegemonía interna por la vía armada y hacer frente a la burocracia sindical asesinando a sus dirigentes.

¿Cómo explicas que el peronismo, tras las dos grandes derrotas que ha sufrido, tenga aún adeptos?

Quizás se comprenda mejor ello apreciando la importancia cultural del movimiento nacional para un pueblo en vía de liberación. Los europeos tienen el hábito de reducir el análisis a los aspectos puramente políticos y es un error grave pues la pertenencia, la identidad cultural son al menos tan importantes como la política, y son quizás esos factores los que dan a los movimientos nacionales la posibilidad de perdurar: soy argentino, por lo tanto soy peronista... Frente a la aculturación constante a la que nos somete el neocolonialismo, los movimientos nacionales como el peronismo, el sandinismo, etc, no son solamente una bandera de identidad sino la matriz en la que se forja y se expresa la nueva cultura nacional, que no tiene otro espacio que ése. De allí la importancia de la simbología, de la música, de las tradiciones populares en un movimiento de esas características. Elementos muy particulares, quizás de difícil comprensión. Recuerdo ahora que un compañero italiano me preguntaba un poco horrorizado si encontraba bien que Picardía, uno de los protagonistas de la película, dirigente obrero de base, encienda una vela ante una foto de Evita. Este acto se ex-

plica por toda una serie de razones culturales pues, nos guste o no, los pueblos han tenido siempre fantasmas, representaciones de su imaginario que forman también parte de la realidad, de los sentimientos y de la conciencia de la gente. Dejemos al hombre el derecho de sentir y de pensar, la libertad de amar, de sufrir y de gozar como quiera... Y, más allá de todo ello, resta el hecho de que Evita permanece viva en el corazón de los trabajadores porque ha sido la expresión de su espíritu de combate. Sé que éste es el tipo de cosas que el europeo comprende difícilmente pues sale de las normas habituales. Volviendo a mi amigo italiano, le respondí que a mí me pasó algo similar en relación a la muerte de Togliatti. Tenía una idea idealizada de las masas marxistas y quedé confuso cuando vi la profusión de misas y de cirios que se ofrecían al gran dirigente comunista... La vela a Evita era una escena que confundía al espectador europeo y podría haberla suprimido. Pero entonces habría suprimido un elemento de nuestra realidad. Eso es algo que siempre he rehusado: la operación clásica del intelectual marxista criollo. Quisiera que las cosas no sucedieran así, por lo tanto suprime lo que le molesta, pensando que si lo incluye estimulará ese hecho. Ese intelectual nos habría mostrado un Picardía que no es cierto, que no es el muchacho que llegó del interior y que aprendió a leer en el sindicato. En su lugar pondría a su modelo de personaje, un dirigente con "conciencia desarrollada". No la conciencia de Picardía, sino la del intelectual...

Por último, ¿por qué quieres exhibir hoy tu película en Francia?

Hay varias razones. Por una parte, cada presentación de "Los hijos de Fierro" es un acto de solidaridad con los trabajadores argentinos en lucha contra el gobierno más criminal que nuestro país haya conocido. Es un homenaje a sus mártires. Hay otra cosa que quiero señalar. "Los hijos de Fierro" es, ante todo, un film. No es un tratado de historia ni un ensayo político sino un film de ficción, un poema épico que acepta distintos niveles de lectura. No puede vérsela como se vio "La hora de los hornos". Este era un ensayo cinematográfico, una interpretación histórico-política de tipo didáctico. "Los hijos", por contra, no ensaya explicaciones ni esclarece aspectos oscuros. Recupera una historia oral y provoca una reflexión con la yuda de algunas de las grandes metáforas de la historia argentina. Es una crónica novelada. Muestro "Los hijos de Fierro" en tanto que film, como lo hace todo autor que realiza una obra de comunicación: si creyese que se trata solamente de información histórica o política habría escrito un ensayo. Mi trabajo, mi oficio no son las palabras sino la creación de imágenes. *

voces del exilio

ENCUENTRO LATINOAMERICANO

Se trata de una revista editada desde hace tres años en Bremen, Alemania Federal, por un colectivo de refugiados latinoamericanos. Se define "órgano de expresión del exilio", e integran el comité directivo Inés Aliaga, Ramón Cifuentes, Cristian Cortés, Elisa Ovando. Aborda la actualidad política y cultural latinoamericana, y da cuenta asimismo de algunos aspectos de la vida en el destierro. Ha incluido materiales de interés sobre la realidad de las comunidades indígenas sudamericanas, otorga énfasis a los problemas de la mujer, y profundiza el análisis del proceso chileno, con el aporte destacable de Fernando Mires. Sin pretensiones gráficas, prima una labor de contenido de indudable mérito. Situándose en el marco de una izquierda crítica y plural, es evidente su búsqueda de una definición de futuro por sobre la desorientación que aflige al exilio. (E.L.: Brunenstr. 24/25, 2800 Bremen 1, BRD/RFA)



MICAELA

Órgano de la Asociación Latinoamericana de Mujeres, con sede en Spånga, Suecia, MICAELA expresa un acento peculiar del exilio latinoamericano. Dirigida por Olga Hammar, la revista —que cumple su tercer año de vida— refleja un amplio campo de preocupaciones, uniendo la información y el comentario

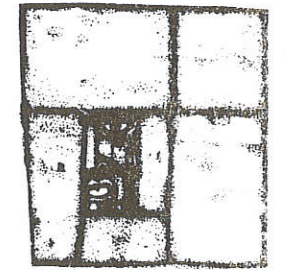
político con el compromiso de solidaridad frente a la represión generalizada en nuestro continente, y debatiendo la problemática específica femenina. El dilema de la mujer latinoamericana, requerida de una parte por la lucha global contra la explotación, y de otra por sus propias reivindicaciones contra la opresión patriarcal, aparece en el centro de atención. Leemos en estas páginas, entre otras respuestas, un texto donde Judith Astellarra subraya la importancia de la organización autónoma del feminismo, tanto como el planteo de sus demandas en el seno de las organizaciones políticas. Y unas declaraciones de Domitila de Chungara, donde confiere una dramática prioridad a la lucha conjunta por el cambio social. (ALAM: Box 5099-163 05, Spånga).



SOLUCION FINAL

En el ámbito del Comité Argentino de Solidarite de Bruselas, se ha constituido una Comisión de ex presos políticos, coincidiendo con otros organismos similares de diversos países europeos en la preocupación por el problema de los detenidos en la Argentina. Un documento reciente que nos han hecho llegar, analiza el régimen del tristemente célebre Penal de Rawson, denunciando la evidencia de un "plan de aniquilamiento psíquico", a la vez que la experimentación de nuevas técnicas de destrucción de la personalidad. Es imposible resumir la descripción del minucioso engranaje de vejaciones, amenazas e intranquilidad, castigos de aislamiento, tortura por el frío, privaciones, incomunicación, represión de las manifestaciones y necesidades más elementales. Si en los campos de concentración clandestinos se practicó masivamente el exterminio físico, en las cárceles "legales" prosigue la práctica del aniquilamiento moral paulatino del prisionero. Uno de los resultados más alarmantes es la creciente frecuencia de los suicidios, también mencionados en dicho informe. El tema motivó meses atrás una reunión de prensa en Buenos Aires, donde el Director del Servicio Penitenciario Federal intentó restar

significado a esta realidad abrumadora. (CAS: 41 rue de Suède, 1060 Bruselas).



ADIOS PIAZZOLA

Astor Piazzola es un artista excepcional, un recreador de la música de Buenos Aires, que ha tenido trascendencia universal. A quienes valoramos su obra, asociada estrechamente con toda una época cultural argentina, nos duele que haya tenido que ser increpado por los exiliados de su país a causa de un renuncio lamentable. En el mes de octubre pasado, con motivo de sus recitales en Bélgica y Francia, le echaron en cara unas declaraciones de 1978 a la prensa argentina, en las que había dicho: "He regresado a la paz de Argentina para escapar a la violencia europea. En Europa existe la violencia permanente, la gente vive en la confusión y la angustia... Los dos años de gobierno militar han sido positivos, útiles... En Europa me han engañado sobre lo que pasa aquí... Aquí se puede vivir en la tranquilidad, parece que todo está bajo control." Grupos de exiliados argentinos volantearon las antesalas de los teatros, hubo gente que devolvió las entradas. Uno de los documentos difundidos en París, suscripto por la "Asociación Internacional de Defensa de los Artistas Víctimas de la Represión en el Mundo" (AIDA), preguntaba por 100 artistas argentinos encarcelados o desaparecidos, transcribía la lista y finalizaba escuetamente: "¿Quiere usted respondernos entre dos acordes de bandoneón?" Piazzola no dijo nada. (AIDA; 6 rue de l'Eure, 75014 Paris)



LA PROPUESTA DE ALFONSIN

RAÚL ALFONSÍN

"La cuestión argentina".

Editorial Propuesta Argentina, Santa Fe. 1980.

El libro no es teórico ni ensayístico. Por el contrario, tiene realismo político y ha sido escrito, si bien con la pretensión de expurgar la cuestión argentina toda, desde una posición partidista evidente, sin que esta definición desmerezca el intento o encierre un juicio de valor sobre la posición del autor. Es evidente que Alfonsín tiene toda la legitimidad necesaria, y bueno sería ya que los dirigentes políticos argentinos asumieran sus responsabilidades, dejando por escrito sus interpretaciones de la realidad nacional.

En la introducción, y para que no haya dudas, Alfonsín plantea ya dos puntos centrales en todo el trabajo. Primero, que los males nacionales no arrancan del 24 de marzo de 1976, sino desde muy atrás y concretamente del 6 de septiembre de 1930, fecha en que se interrumpe la legalidad constitucional por primera vez en la Argentina. Segundo, que la única posibilidad de recuperar el país para todos sus nacionales, y no para una minoría oligárquica, es mediante la rehabilitación democrática de sus instituciones.

En el primer capítulo, "Una situación grave", se pretende poner de manifiesto hasta qué punto de inflexión ha llegado la Argentina actual. Para ello, el autor recuerda lo que califica como "exitosa gestión interrumpida": la administración Illia. Obviamente —y como quiera que el gobierno radical de 1963-1966 fue elegido con la proscripción de la mayor parte del electorado, a raíz del veto impuesto al peronismo— frente a la fuerza, a la irresponsabilidad y al fracaso total de

quienes provocaron el golpe de junio de 1966, la memoria de aquellos tres años de vida democrática provoca todo tipo de invocaciones.

Un panorama de inseguridad física y legal generalizado, con exclusión de las mayorías (a través de una política degradatoria de la educación popular, del sistema de salud, habitacional, de debilitamiento de la estructura sindical) y lo que, con justicia, Alfonsín llama "la más larga crisis económica", configura el marco necesario para que el período actual, que ya lleva cuatro años largos de duración, pueda ser considerado como la época más sombría de la historia nacional. Estos juicios quedan definitivamente afirmados con la exposición de las características de "silencio" y "secreto" en que se desenvuelve la gestión del gobierno militar y que se revelan como aberrantes: se impide la actividad política, se viola el régimen republicano, y los principios del Derecho penal liberal caen al recurrirse a las así llamadas "sanciones secretas".



En el segundo capítulo, titulado "Las causas de fondo", Alfonsín se introduce en lo que él considera las raíces del estancamiento argentino. Afirma que "los ciclos (de alternancia entre civiles y militares) son la expresión de la permanente intención de la oligarquía de ejercer el poder" (pág. 115). Sin embargo, la forma más corrupta con que esa oligarquía se perpetúa en la apropiación de la riqueza nacional, es mediante el cambio de dirección de sus intereses. Si antaño éstos convergían en actividades productivas, hogaño se concentran sobre aquellas meramente especulativas. Esta alternación del sentido de la inversión también provocó —más allá de la pérdida de importancia relativa de la Argentina— una nueva fisonomía de esa oligarquía, ciertos estratos sociales se incorporaron a ella, otros han sido eliminados. Y lo que es más grave, la casta militar —ya cooptada en 1930— se constituyó en un factor

indispensable para que esa oligarquía se alce con el aparato del Estado. Así se dió cauce al modelo autoritario, único mediante el cual es viable el ejercicio del poder por una minoría excluyente.

Es en esta parte del libro donde Alfonsín plantea, con singular sinceridad y valentía, dos reflexiones de suma importancia. Una —que los radicales tendrán que digerir—, alude a la "falla histórica del radicalismo en los años que siguieron a la quiebra del orden institucional de 1930" (pág. 130). La incompreensión ante el cambio social, que generó la transformación de los sectores populares, hizo perder rumbo a su conducción. Otra —que sería necesario asumieran ciertos peronistas—, se refiere a la forma autoritaria impresa a la organización de este movimiento, y a la acción que desde el gobierno el propio Perón impuso. Si bien Perón provocó la adhesión incondicional de quienes se vieron favorecidos por el intento distributivo más equilibrado, llevado a cabo entre los distintos grupos sociales, también suscitó el odio de los que se consideraban despojados, al par que sus ideas chocaban con ciertos principios democráticos. "Al imaginar el ejercicio del poder por encima de los conflictos de intereses que agitaban el país —dice Alfonsín—, al postular que éstos debían canalizarse dentro del movimiento, de hecho no llegaría a admitir discrepancias ni controversias legítimas fuera de él" (pág. 136).

Las circunstancias históricas que implican esas dos reflexiones, y los hechos posteriores que pueden vincularse a ellas, permiten al autor ofrecer un amplio cuadro de situación. En 1976, otra vez la oligarquía pone en ejecución un proyecto hegemónico que, esta vez, pretende ser definitivo, mediante el asalto a la estructura del Estado para forjar el Estado de la minoría, el Estado antidemocrático. Esto implica, como eje del proyecto oligárquico, la consolidación de la dependencia.

Seguidamente, Alfonsín intenta una explicación sobre el modo en que las FF. AA. se han visto envueltas en el proyecto en cuestión. Todo hace suponer que su sugerencia interpretativa será, al menos, cuestionada. A esta altura del proceso argentino, existen evidencias de que lo que en 1930 se inicia como etapas parciales de una alianza oligárquico-militar, hoy se ha convertido —para la clase castrense— no sólo en apetencias satisfechas, sino también en privilegios e intereses propios que alegar y defender. Ya las FF. AA. constituyen de por sí un estamento oligárquico, enquistado en la estructura económica nacional (piénsese en el control que ellas ejercen sobre la industria del acero, del petróleo, del aluminio, etc.)

Pese a todo lo dicho, Alfonsín pretende la incorporación de esas mismas FF. AA. al proceso de recuperación de la democracia en la Argentina. Esta tesis se sostiene precisamente en el capítulo III, "Nuestra propuesta", donde el autor presenta la posibilidad de un "Compromiso Nacional sobre los Fundamentos", constituidos éstos nada menos que por el contenido de la Constitución; resulta difícil de creer; basta sólo recordar los antecedentes que han producido su desbaranco y los niveles a que ha llegado su imbricación con el poder económico nacional y multinacional, o bien la gravísima responsabilidad en que han incurrido en relación a la tristemente conocida situación de los "desaparecidos", torturados, detenidos sin proceso, niños secuestrados, etc. Alfonsín no puede soslayar este aspecto, y por una vez se ve obligado a hacer alusión a él, aunque marginalmente, al referirse a la necesidad de contar en ese proceso con la Iglesia manifestada en Puebla.

La propuesta de Alfonsín se concreta en el retorno liso y llano a la democracia. Su sugerencia consiste en un método de "acción conjunta para iniciar un camino de transición hacia la democracia" (pág. 192), y no en una ideología. Ese método no es un frente electoral, ni un acuerdo político entre partidos. Es, únicamente, el retorno al ejercicio de las libertades individuales.

La honestidad puesta de relieve por Alfonsín choca contra una barrera: no cuenta con una forma expresa de quebrar los intereses que están en la base de la estructura de poder. La cuestión de la dependencia, el papel que Argentina parece tener que cumplir en el marco de la actual división internacional del trabajo, no pueden ser enfrentados con un único esquema de reacondicionamiento interno. Tampoco queda clara, o por lo menos resulta insuficiente, la forma de dirimir el conflicto social entre los propietarios de los medios de producción y los trabajadores. De la propuesta de Alfonsín no surge un modelo preciso para tal fin.

Lo mismo puede decirse con respecto a la cuestión sindical, sobre todo ahora que se ven repetidas en la Argentina actual las mismas situaciones viciosas de otrora: ante la atomización de la central de sindicatos, y en lugar de recrear la legitimidad de su representación desde las bases, los líderes buscan alianzas con distintos grupos en pugna en el seno de las FF. AA.

En definitiva, Alfonsín ofrece un libro muy oportuno, audaz, y sumamente útil para todos aquellos que participan de la idea de una recuperación o hallazgo —según se vea— de un vía democrática y pluralista en la Argentina. *

Roberto Bergalli



TEATRO DE LA REVOLUCION CANSADA

ELENA GARRO
"Felipe Angeles"

Grupo de teatro de la UNAM
Ateneo Barcelonés, octubre 1980.

El grupo teatral de la Universidad de México, dirigido por Hugo Galarza, participó en el Festival Internacional de Sitges con este drama histórico de Elena Garro, y realizó una función adicional en Barcelona. Su sobria presentación fue una grata sorpresa para los mexicanos que, desde Europa, seguimos con interés la actualidad cultural de nuestro país. Es ya un logro que el tratamiento del tema haya eludido el folklorismo "cucarachero" al que llegó a habitar el cine mexicano, cuyo facilismo comercial ha dado una pauta deplorable en el exterior.

El tema es de por sí sugerente. En noviembre de 1919, en el "Teatro de los

Héroes" de Chihuahua, es juzgado uno de los protagonistas de la revolución mexicana: Felipe Angeles. General de carrera, había asumido un socialismo anarco-sindicalista, influenciado tanto por sus lecturas y el contacto del grupo liberal de intelectuales revolucionarios, como por el populismo de Villa y Zapata, con quienes combatió contra Victoriano Huerta (el célebre "Chacal" que Carlos Fuentes equipara hoy a Pinochet). El juicio se efectuó realmente en forma abierta, ante la multitud de esa región, testigo de los mayores triunfos de Villa y Angeles. Ello confiere a la representación un patetismo especial.

En determinados momentos, el juego escénico adquiere una doble significación. Los actores se dirigen al público con palabras de reproche aplicables a la situación actual: apatía, borreguismo, morbosidad ante el espectáculo.

Tal como en el hecho histórico, el juicio da oportunidad al discurso de Angeles, contrapuesto a las opiniones del jurado. Esas reflexiones reflejan el cansancio de una revolución que llevaba 9 años de lucha y un millón de muertos, la amargura y el miedo entre compañeros de causa, el fatalismo ante la espiral de violencia que se había cobrado ya la vida de Madero, Zapata y tantos otros. Angeles augura, proféticamente, que se cobrará incluso la de sus propios jueces (así fue: Dieguez, Escobar, Carranza, Obregón, morirán posteriormente en las luchas internas). La desilusión del héroe se hace evidente con expresiones que suenan a pacifismo. Curiosa paradoja en un militar de carrera, que había hecho brillantes estudios en Europa, antiguo Director de la Academia de Guerra, estrategia y artillero destacado en las campañas de la revolución.

La obra alude a problemas vigentes: el presidencialismo centralizador, la corrupción (los "cañonazos de 50 mil pesos"), la perversión del lenguaje público. Hay una crítica sutil a la realidad actual del peculado, que se extiende desde la "mordida" del policía de tránsito hasta los grandes negocios estatales bajo el lema "vivir fuera del presupuesto es vivir en el error". Es así que la repetición constante de conceptos "revolucionarios" y "antimperialistas" en la terminología oficial, los vacía de contenido ante la audiencia popular.

La escenificación fue realizada con recursos austeros, y algún acompañamiento musical de corridos dedicados a Angeles.

En suma, un esfuerzo interesante, que puede servir a la reflexión sobre el tema universal de la revolución, tanto como a la comprensión de algunos aspectos de la problemática histórica mexicana. *

Mario Cueva



ARGENTINA: DIALOGO
CON
ACADEMICOS

Aunque muchos no lo saben, existe una Academia de Ciencias Morales y Políticas integrada por respetables ancianos que, una vez por año, se reúnen a escuchar, cómodamente adormilados en sillones de cuero, los discursos de los nuevos recipiendarios.

A Harguindeguy no le fue necesario invitarlos al "diálogo". Se presentaron por sí solos, anhelando dejar sus opiniones a la historia. Los ayudaremos en la emergencia: el economista Alberto Benegas Lynch participó —aunque en mínima escala— en la criticable etapa de 1955. Con sobrados calificativos y ausencia de sustantivos se alarmó por una apertura política que fuera más allá de la mentalidad académica. Entiende que sería "contraproducente a los sabios fines del Proceso de Reorganización Nacional dar cabida en el escenario político a quienes de alguna manera son responsables del régimen inhumano que condujo al país al caos".

El abogado Alejandro Lastra, líder en octubre de 1945 de la "Junta de Coordinación Democrática" que llenó la ciudad de carteles "El gobierno a la Corte y los militares al cuartel", parece que treinta y cinco años de meditación lo llevaron a rectificar su posición. Recogemos de los diarios del 13 de octubre de 1945 el "totalitario" discurso pronunciado por Lastra el día anterior en la plaza San Martín para convencer al Círculo Militar (que no se decidía a entregar el gobierno a los civiles): "Los partidos políticos en su totalidad, la totalidad de los verdaderos obreros, los auténticos estudiantes y toda la opinión sana de la República exigen la entrega del gobierno a la Corte", coreado por clamores: "¡Milicos al cuartel!" y algunas interrupciones elocuentes: "El ejército está de rodillas y es necesario terminar con él". "Rendición incondicional!"

Entusiasmado por el totalitarismo del orador, el actor Pedro Quartucci, puso en la verja del Círculo Militar un cartel:

"Se alquila". Como el teniente coronel Molinuevo quiso retirarlo, las damas que habían escuchado a Lastra lo agredieron a carterazos (según la crónica periodística), y el teniente coronel debió ser llevado en ambulancia a la Asistencia Pública, entre una pedrea insistente.

Hoy en día Lastra, con muchos años más, no es demócrata pero sigue totalitario. No quiere que haya elecciones porque las ganará el peronismo. Ahora prefiere que se queden los militares. "Coincido con la opinión generalizada (¿Dónde? ¿en la Academia de Ciencias Morales y Políticas?), de que el país no está preparado para ser sometido a una consulta electoral", dice. La democracia estaba bien cuando creía que el demos opinaba como uno (como le pareció el 13 de octubre de 1945). Pero la desilusión del 17 de octubre, le curó para siempre de la democracia. Que se queden los militares.

El médico Osvaldo Loudet, también desconfía de la preparación del pueblo para votar como él quisiera: "De diez peones, cinco son radicales, tres conservadores, dos socialistas, quizás uno comunista —ha llegado a saber—. Pero todos juntos... les aseguro —dijo a los periodistas—, que son peronistas". Esto porque "los argentinos padecen de una enfermedad muy grave que es la amnesia... acá el pueblo se olvida de los dictadores: de manera que vuelve a elegir dictadores, lo que trae como consecuencia una operación quirúrgica como es un golpe militar, y como ustedes saben toda operación es peligrosa". El 24 de marzo creímos que era vacío de poder lo que se imputaba al peronismo y no la dictadura. Pero todo es lo mismo tratándose de peronistas. No cree en la reforma de la Constitución bajo un gobierno militar, ni la institucionalización de las Fuerzas Armadas ("Harguindeguy estuvo de acuerdo", acotó, para desconcierto de Graffigna). Tal vez las cosas se mejoren, a juicio de Loudet, si los casados tuvieran dos votos (no aclara si el matrimonio en conjunto, o solamente el marido...).

El abogado Luis Botet (aquel famoso juez de la Libertadora que anexó a su jurisdicción porteña el penal Ushuaia), también desconfía del Proceso militar: "La institucionalización del país se hizo en 1880 —asegura seriamente— con la conversión de la ciudad de Buenos Aires en distrito capital", pero desgraciadamente vinieron los peronistas "y nos encontramos nuevamente en el estado de asamblea".

Hubo un quinto concurrente académico, Isidoro Moreno. Más cauto que sus colegas, se fue de la Casa de Gobierno sin exponer su pensamiento moral y político.

*
"Línea" no 4
Buenos Aires
Septiembre de 1980

DERECHOS HUMANOS:
NECESIDAD
DE PRECISION

El activismo por los derechos humanos, en los comienzos de una situación de emergencia, requiere de la espontaneidad, considerando que la acción puede salvar la vida o la libertad de una persona amenazada. La protesta urgente, incluso si está deficientemente documentada, es necesaria para estorbar y contradecir la propaganda oficial, en la medida de lo posible. La segunda etapa de esa acción requiere documentación fehaciente, de modo que no pueda ser refutada por el poder.

Estas precisiones han sido sugeridas por la publicación de varias listas de periodistas y escritores desaparecidos en Argentina. La incluida en "Index of Censorship 3/1980", contiene diversas inexactitudes. Los errores en nada contribuyen a la campaña contra los verdugos de la gente allí mencionada. En la "Columbia Journalism Review" (mayo - junio 1980) se publica otra lista de "periodistas y escritores presos, asesinados, desaparecidos en América Latina" como suplemento a un artículo del recientemente liberado editor Jacobo Timerman, quien escribe acerca de sus dos años de tortura y cárcel en Bs. As. La enumeración publicada por esta revista es atribuida al PEN CLUB norteamericano. Esta entidad de escritores había editado un folleto titulado "Latin America: the freedom to write" (New York, 1980), el que contiene también numerosos errores, lo cual es una lástima pues la confección del mismo ha requerido, por cierto, considerable esfuerzo y buena voluntad.

Si el lector, en este punto, está tentado de considerar todo esto como una sarta de pequeñeces académicas, la respuesta es que la necesidad de exactitud no puede ser desechada como insignificante. Los gobiernos aprovechan cada error de este tipo. El más clásico y salvaje ejemplo lo dieron los nazis, cuando afirmaban que Hitler no había matado seis millones de judíos. Sólo tres o cuatro millones...

Un jefe naval argentino cuestionó recientemente la validez de un artículo de "The Guardian" (Londres, abril 1980), sobre desaparecidos en Argentina, porque citaba la estimación hecha por Amnistía Internacional: 15.000. La verdadera cifra, afirmó, ronda entre los 6.000 y los 10.000, como han contabilizado el "Buenos Aires Herald" y las organizaciones argentinas de derechos humanos. He aquí cómo un grave problema moral es sepultado con un tecnicismo...

Algún margen de error debe aceptarse como inevitable, pero ha de cuidarse que ese margen sea lo menor posible. En una época en que el mundo económico europeo está ansioso por olvidar los derechos humanos y aumentar sus negocios con las peores tiranías del mundo, la información errónea es usada como bálsamo para conciencias tanto como munición política...

Las listas mencionadas son atribuidas a la "Sub-comisión de familiares de periodistas desaparecidos". A este grupo se deben los errores, pero ello no es motivo para que deban soportarse las consecuencias de los mismos. Los compiladores han trabajado con prisas, con colaboradores erráticos —esporádicamente raleados por las razzias policiales— y debiendo confiar mucho a la memoria. La publicación de semejante lista en Argentina produce un efecto mucho más fuerte que en el extranjero. Allí los errores han de pasarse por alto, simplemente porque la mera publicación es de por sí un gran desafío. Fuera, ese desafío debe ser reemplazado por el peso de la veracidad. (...)

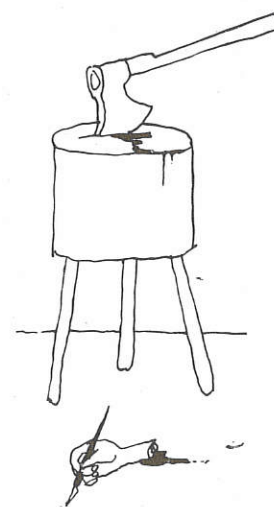
Dos errores merecen especial consideración debido a que es posible subsanarlos mediante información adicional.

El primero se refiere a Mario Herrera, que figura como "desaparecido". Parece que no hay testigos de su secuestro en su departamento de la Plaza Dorrego, San Telmo, Bs. As., en abril de 1976. El departamento fue hallado en completo desorden por sus hermanos. No trabajaba en ningún periódico en ese momento pero había abandonado su militancia en el ala izquierda del peronismo y planeaba la edición de una revista de arte. Su padre, periodista, fue advertido de que su hijo había "desaparecido" pero optó por permanecer en silencio por miedo a que su trabajo y su seguridad fueran afectados. El 2 de mayo de 1976, el Comando de la guarnición de Bahía Blanca —a 700 kilómetros de Bs. As.— anunció que Mario Herrera murió en un tiroteo con una patrulla del ejército en el área de B.B. Los que lo conocieron tienen muy pocas dudas de que fue arrestado y asesinado.

El otro caso es el de Rafael Perrotta, fundador y director del diario "El Cronista Comercial", hasta su venta, a mediados de 1976. Amnistía Internacional informó de su secuestro el 6 de julio de 1977, demandando una "acción urgente" a todas sus secciones. Como amigo de algunos miembros de su familia, escribí demandando detalles sobre las circunstancias del secuestro. En septiembre de 1977 recibí una carta anónima, a la que pertenecen estos extractos:

"Pocas horas después de su secuestro, se abrieron negociaciones con una demanda inicial de 300.000 dólares. Tras varias semanas de conversaciones se había convenido una sustancial rebaja... Luego no se tuvieron más noticias y nos convencimos

de que estaba muerto". "Pero algunos elementos adicionales ayudarán a comprender mejor la situación. La mayoría de la gente creía que Perrotta había quebrado con su periódico; pocos sabían que, luego de traspasar sus acciones por suma nada, vendió el edificio en una alta casa. Esto fue comunicado por los actuales dueños de "El Cronista Comercial" al ejército y la policía... Las fuerzas de seguridad no hicieron nada para identificar a



Tomí Ungerer

los secuestradores. El rescate que se pidió por Perrotta era la misma suma que éste percibió por la venta del edificio". "La familia decidió que nada de esto se supiera: quizás por miedo, quizás esperando que él estuviera aún vivo."

El 11 de abril de 1980, en Washington, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA publicó su "Informe sobre la situación de los derechos humanos en Argentina". En el testimonio de J.T., propietario y director del diario "La Opinión", puede hallarse el siguiente párrafo: "Me llevaron como "desaparecido" a un lugar llamado Puesto Vasco, entre Bs. As. y La Plata y a otro llamado Caty, en Martínez. En este último me encontré con Rafael Perrotta, periodista, director del "Cronista", que nunca más apareció. Lo metieron en mi celda por error: se había vuelto loco".

Perrotta figura como "desaparecido" en la lista pero esta única, enigmática palabra no rinde justicia a su cruel destino. Es necesario hacer todo lo posible para conseguir el castigo de sus captores. Por estas razones y las otras apuntadas, las listas deben ser revisadas. *

Andrew Graham-Yooll
"INDEX of Censorship", Volume 9,
Number 5, October 1980.

testimonio
latinoamericano



- UN TESTIMONIO DEL EXILIO
- UNA REVISTA PARA EL ANALISIS DEL PROCESO LATINOAMERICANO
- UN NEXO ENTRE LOS MOVIMIENTOS POPULARES DEL CONTINENTE

Tu suscripción —ordinaria o de apoyo, según tus posibilidades— hará posible la continuidad y regularidad de nuestra iniciativa.

Puedes solicitar también el envío de los números anteriores de la revista.

SUSCRIPCION ORDINARIA
(por 6 ó 12 números):
España: 600 ó 1.200 pesetas
Europa: 12 ó 24 U\$A
Otros países: 15 ó 30 U\$A

SUSCRIPCION DE APOYO
(por 12 números):
España: 2.500 pesetas
Otros países: 40 dólares USA
o su equivalente



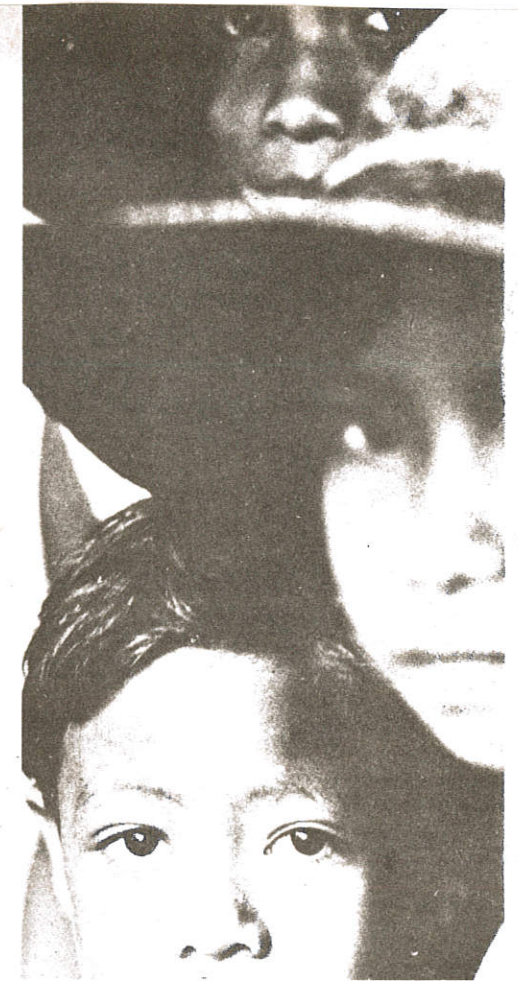
DOS POEMAS DE CLARIBEL ALEGRIA

Desde el puente:

He salido por fin
me ha costado salir
casi al final del puente
me detengo
el agua corre abajo
es un agua revuelta
arrastrando vestigios:
la voz de Carmen Lira
rostros que yo quería
y que pasaron.
Desde aquí
desde el puente
la perspectiva cambia
miro hacia atrás
hacia el comienzo:
la silueta indecisa
de una niña
de la mano le cuelga
una muñeca
la ha dejado caer
viene hacia mí la niña
ya es una adolescente
se recoge el cabello
y reconozco el gesto
detente ahí, muchacha
si te acercas ahora
sería difícil conversar:
don Chico ya murió
después de siete operaciones
lo dejaron morir

en un pobre hospital
cerraron el colegio de Ricardo
y él también murió
durante el terremoto
le falló el corazón
¿recuerdas la masacre
que dejó sin hombres
a Izalco?
tenías siete años
¿cómo podré explicarte
que no ha cambiado nada
y que siguen matando diariamente?
Más vale que no sigas
te recuerdo bien a esa edad
escribías poemas almibarados
sentías horror por la violencia
enseñabas a leer
a los niños del barrio
¿qué dirías ahora
si te contara que Pedro
tu mejor alumno
se pudrió en una cárcel
y que Sarita
la niña de ojos zarcos
que se inventaba cuentos
se dejó seducir
por el hijo mayor
de sus patrones
y después se vendía
por dos reales?

Has dado un paso más
llevas el pelo corto
y algunos textos
bajo el brazo
pobre ilusa
aprendiste la consolación
de la filosofía
antes de entender
de qué había que consolarse
tus libros te hablaban
de justicia
y cuidadosamente omitían
la inmundicia que nos rodea
desde siempre
tú seguías con tus versos
buscabas el orden en el caos
y ese fue tu norte
o quizá tu condena.
Te acercas más ahora
cuelgan niños de tus brazos
es fácil distraerse
con el papel de madre
y reducir el mundo
a un hogar.
Detente
no te acerques
aún no podrías reconocerme
aún tienes que pasar
por las muertes de Roque
de Rodolfo
por todas esas muertes
innumerables
que te asaltan
te acosan
te definen
para poder vestir este plumaje
(mi plumaje de luto)
para mirar con estos ojos
despiadados
escrutadores
para tener mis garras
y este pico afilado.
Nunca encontré el orden
que buscaba
siempre un desorden siniestro
y bien planificado
un desorden dosificado
que crece en manos de los que ostentan el poder
mientras los otros
los que claman
por un mundo más justo
con un menos de hambre
y un más de esperanza
mueren torturados
en la cárcel.
No te acerques más
hay un tufo a carroña
que me envuelve.



Tamalitos de Cambray

(A Eduardo y Helena que me pidieron
una receta salvadoreña)
—4 millones 200 mil tamalitos—

Dos libras de masa de mestizo
media libra de lomo gachupín
cocido y bien picado
una cajita de pastas beata
dos cucharadas de leche de Malinche
una taza de agua bien rabiosa
un sofrito con cascos de
(conquistadores
tres cebollas jesuitas
una bolsita de oro multinacional
dos dientes de dragón
una zahahoria presidencial
dos cucharadas de alcahuetes
manteca de indios de Panchimalco
dos tomates ministeriales
media taza de azúcar televisera
dos gotas de volcán
siete hojas de pito
(no seas malpensado es somnífero)
lo pones todo a cocer
a fuego lento
por quinientos años
y verás qué sabor.



Reflexión, diálogo, crítica y autocrítica: asumiendo estas ideas definitivas de nuestra iniciativa periodística, receptamos en esta sección colaboraciones, cartas, cuestionamientos, que tienen una intención polémica respecto a materiales publicados.



RESCATAR EL PACTO ECONOMICO Y SOCIAL

Eduardo Goligorsky

A riesgo de hartar a los lectores de Testimonio, me tomo la licencia de desgarnar algunas reflexiones acerca de la respuesta de Ernesto Frers ("Sobre peronismo y democracia T.L. N° 3/4") a mi artículo "Las ambigüedades de la eurofobia" (T.L. N° 2).

Para empezar, me parece encomiable el empeño que pone Frers en demostrar que el peronismo siempre se cifió a los "mecanismos de la democracia formal", que su gobierno "actuó dentro de los márgenes de la Constitución", que "el parlamento y el poder judicial funcionaron normalmente", y que "convocó a comicios locales y nacionales sin fraudes, retrasos ni proscriciones de partidos opositores". Sinceramente, no creo que la realidad que viví en aquella época, como militante radical, haya sido tan idílica, o que la supervivencia y perfeccionamiento de los

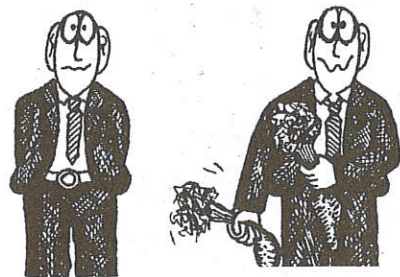
agregar, con vistas a la restauración pacífica de la democracia, la libertad y la convivencia en la Argentina, que el peronismo nunca ensayó una transformación "revolucionaria" de la sociedad. Durante los largos años de su gestión de gobierno dejó prácticamente intacto el régimen de propiedad de la tierra y de los medios de producción, y se limitó a aplicar una justa política de redistribución de los ingresos, más tibia sin embargo, que la practicada por la socialdemocracia inglesa, alemana, sueca o austríaca. Después de 1973 fue su líder quien se encargó de despejar personalmente los equívocos sobre la viabilidad de una "patria socialista". Por el contrario, estimuló la concertación de un pacto político y social que desautorizó a los detractores de la "partidocracia", y que sentó las bases sobre las cuales habrá de descansar inevitablemente cualquier proceso futuro de reconciliación nacional.

El espíritu de aquel pacto no se refleja, lamentablemente, en otros fragmentos del texto de Frers. Por ejemplo, cuando escribe: "El peronismo se erige hoy... como el único movimiento político capaz —cuantitativa y cualitativamente— de transitar hacia nuevas estructuras sociales y políticas que aseguren el poder popular." La referencia a "Las nuevas estructuras sociales y políticas" genera un explicable recelo en quienes no soñamos con el asalto al Palacio de Invierno, y en quienes descreemos de la representatividad del "peronismo salvaje" que "se descamisaba y se largaba a la plaza a discutir con el general, saltándose a la torera su propia mayoría parlamentaria y su propio aparato de gobierno". Bellas figuras retóricas de esta índole sirven, demasiado a menudo, para encubrir la dictadura de una minoría cuya magnitud no se puede medir más allá del perímetro de la plaza donde se congrega. Y tampoco tranquiliza encontrarse con la denigración del "modelo formal de la democracia parlamentaria burguesa, tal cual sobrevive agónicamente y cubierta de afeites en Europa Occidental y los Estados Unidos", clisé este con que epígonos de las autocracias de derecha e izquierda justifican su inquina a las elecciones, al control legislativo, y a la rotación en el poder.

Es, en cambio un buen síntoma que el

espíritu de aquel pacto perdure en los partidos políticos y los agrupamientos sindicales que actúan en la Argentina. Allí el peronismo, el radicalismo y partidos menores se movilizan en el muy estrecho margen que deja el régimen militar —sin incurrir en competencias suicidas y contraproducentes, sin intercambiar reproches estériles y sin renunciar a sus peculiaridades— con el fin primordial de restablecer aunque sólo sea una modesta cuota de la tan difamada "democracia parlamentaria burguesa" para, a partir de allí, iniciar la recuperación gradual de las instituciones. Así procedió el Movimiento Democrático Brasileño, cuya fundación suscitó furibundas acusaciones de colaboracionismo, y todo parece indicar que su táctica no fue infructuosa.

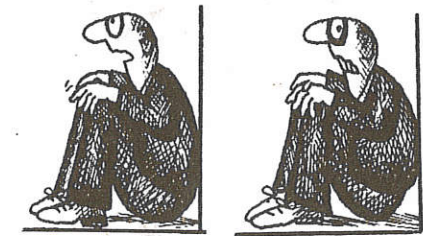
Mientras tanto, no estará de más que quienes no fuimos a estudiar cómo funcionan las "nuevas estructuras sociales y políticas" en Nicaragua, Irán o Yemen del Sur, sino que optamos por radicarnos en uno de los países de esa Europa Occidental donde se dice que "la democracia parlamentaria burguesa... sobrevive agónicamente y cubierta de afeites", aprovechemos esta situación para actualizarnos, para despojarnos de nuestros prejuicios y mitologías, y para aprender los principios elementales del respeto a las mayorías y las minorías, del pluralismo, de la humildad, del consenso, de la flexibilidad, de la



reconciliación y del diálogo. Y del seny catalán, que le dicen.

Otras acotaciones

- 1) El hecho de que grupos antidemocráticos se autotitulen impropriadamente "democráticos" no descalifica a la democracia, así como no descalifica globalmente al peronismo el hecho de que grupos que reivindicaban para sí el rótulo de peronistas se hayan masacrado recíprocamente.
- 2) Mi análisis del autoritarismo no abarcó a regímenes anteriores a 1945 porque el artículo estaba circunscripto a un período específico, que comenzaba en esa fecha.



organismos represivos heredados de la década infame se pueda minimizar con una fugaz referencia a las "escasas y leves transgresiones" a dichos "mecanismos de la democracia formal". Pero me conformo con dejar intacta esta imagen si ha de servir de modelo a las nuevas generaciones de peronistas. Porque se trata, precisamente, de la imagen de un movimiento policlasista, reformista y pragmático, en el que no tienen cabida quienes, como muy bien señala el mismo Frers, sueñan con "catequizar por fin a los cabecitas para que asalten el Palacio de Invierno". Un movimiento notablemente emparentado, desde sus orígenes, con el radicalismo, igualmente policlasista, reformista y pragmático.

En este mismo contexto es indispensable

3) Si Frers lograra convencerme de que "la razón engendra monstruos", desistiría de estas polémicas y me sentaría a esperar que los astros o la voluntad divina resuelvan los problemas argentinos. Además, echaría mano a la pistola cada vez que oyera pronunciar la palabra "inteligencia".

4) No creo que la socialdemocracia esté interesada en decretar "la muerte definitiva del peronismo". Por el contrario, parece que es éste, coherente con su tradición reformista, el que gravita espontáneamente hacia la socialdemocracia, por ejemplo mediante los contactos de su rama gremial con la CIOSL. Contactos de los que debemos

felicitarlos, porque la otra opción, que consiste en idealizar "las manos obreras que sabotean una línea de producción en una empresa multinacional o meten un 'caño' casero para expresar su bronca", asegura la reedición de aquella escalada necrótica cuyas consecuencias aún estamos padeciendo. *

SOBRE EL ENIGMA EUROCENTRICO

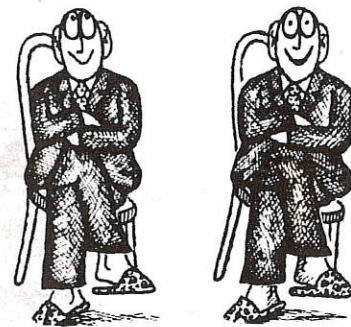
Hugo Chumbita

El artículo crítico de Eduardo Goligorsky publicado en Testimonio N° 2 ("Las ambigüedades de la eurofobia"), motivó en la edición siguiente una réplica de Ernesto Frers, a la cual contesta ahora a su turno Goligorsky. Intervengo para defender el sentido de mi nota del N° 1 ("Peronismo: un enigma europeo"), que es al fin y al cabo lo que provocó la polémica.

En aquella exposición quise denunciar una visión eurocéntrica, distorsionante de la realidad latinoamericana, y tomaba como paradigma la confusión persistente alrededor del peronismo. Goligorsky juzgó ambiguo el uso del término eurocentrismo, y reivindicó la corriente política liberal, proponiendo la antítesis "autoritarismo-democracia" para discutir el peronismo.

Lo que quisiera dejar bien claro, por de pronto, es que mi cuestionamiento no se dirigía al liberalismo, sino a "una manera de ver el mundo" —tan bien caracterizada por Joan Misser en su artículo así titulado, Testimonio N° 3/4— en la que han incurrido liberales, nacionalistas, marxistas, y por supuesto que también los fascistas, europeos y criollos. Ello no supone ninguna "eurofobia": admiramos el progreso liberal de Europa, tanto como lamentamos sus frustraciones (y además, agradecemos hoy su hospitalidad). Pero no renunciamos a señalar ese enorme error que consiste en aplicar a otras realidades la etiqueta de corte europeo.

Estoy de acuerdo en que la "peculiaridad"

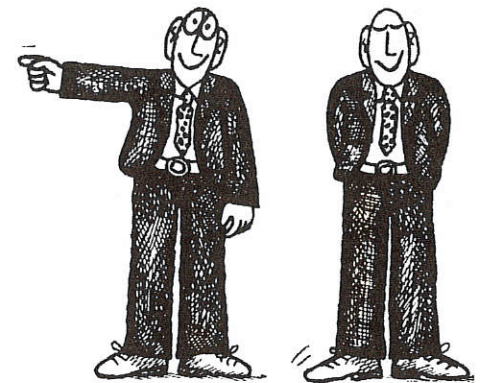


de los países del Tercer Mundo no puede servir de excusa a los totalitarismos, ni a la violación de los derechos humanos, pero ese es otro problema. No se trata, por ejemplo, de excusar la intolerancia de la revolución iraní, pero sí me parece respetable su intento por conciliar el régimen republicano con la religión nacional, aunque ese modelo no nos guste para nosotros; en todo caso, parece un progreso respecto al sistema "occidentalista" del Sha.

La refutación de Goligorsky, como indiqué antes, cambiaba el marco de referencia y, aún admitiendo que el peronismo no podía ser confundido con el fascismo, esgrimía una desconfianza ante sus propensiones autoritarias. No insistiré en los argumentos de mi exposición original, ni entraré en la materia ya controvertida con Frers. Comparto lo que señalaba Alvaro Abós en otro artículo (del N° 3/4, "Peronismo, plato del día"): en el balance, el justicialismo registra pecados y virtudes. No hay que eludir esa revisión. Y concuerdo en la necesidad de rescatar un espíritu democrático en el cual confluyen el peronismo y otras fuerzas liberales y populares, como el radicalismo, en función de recuperar la república.

Pero hay una omisión de Goligorsky, tanto en cierta comparación de Argentina con Europa, como en la descripción de la gestión de gobierno peronista, que no quisiera dejar pasar, entre otras razones porque se emparenta con la visión eurocéntrica.

Es cierto que Argentina asimiló instituciones democráticas análogas a las de los países desarrollados, que facilitaron cambios y progresos. En un trabajo publicado en la revista "El Ciervo", diciembre 1979 ("Hispanoamérica, entre la emancipación y la dependencia") escribí que "el reconocimiento institucional de los principios republicanos por parte de las oligarquías tuvo una importancia innegable. La democracia que constituía la doctrina oficial en los papeles, empezó a ser reclamada por las clases medias en ascenso, excluidas del poder político". Por otra parte, es cierto que los gobiernos justicialistas no hicieron una transformación socialista. Pero todos estos hechos hay que enmarcarlos en la realidad de un país aquejado por la dependencia, sometido



a una distorsión neocolonial, perteneciente en definitiva a "un orden periférico contrapuesto al mundo desarrollado". Se comprende entonces que nuestra institucionalización democrática, a diferencia de la europea, ha sido un fenómeno superestructural insuficiente y vulnerable: la propia oligarquía "liberal" ha venido transgrediendo y golpeando con su brazo militar contra la legalidad constitucional, hasta llegar a suprimirla. Se comprende también la trascendencia del peronismo por haber ensayado otra transformación cualitativa, la **revolución nacional**: dirigida a cambiar, más que el régimen de propiedad, las estructuras de la dependencia. La mera comparación con las políticas distributivas de la socialdemocracia europea, se saltea aquel asunto esencial.

El problema del imperialismo no es fácil de comprender desde la perspectiva del mundo desarrollado. Pero es algo que los latinoamericanos fueron entendiendo a golpes. Perón no lo aprendió de los fascistas, precisamente, sino de una tendencia nacionalista y democrática de origen radical —FORJA— que constituyó una suerte de puente ideológico entre el radicalismo y el justicialismo. Que fundamentó una verdadera revolución en el pensamiento eurocéntrico entonces predominante, calando hondo tanto en el análisis económico como en la revisión cultural.

La importancia vigente de todo esto es que la cuestión democrática **no puede escindirse** del problema imperialista. Las formas políticas se vinculan con un sustrato económico y social. Hay una oligarquía de intereses agroindustriales y transnacionales, con su brazo militar, que es el imperialismo inserto en nuestra sociedad, y que sólo puede seguir prevaleciendo por medios antidemocráticos. El gran desafío de reconstruir y profundizar la democracia exige extirpar, o al menos neutralizar, ese cáncer. Tan ardua misión tendría que estrechar las filas de los movimientos populares argentinos y latinoamericanos, debatiendo los objetivos comunes, y los medios para realizarlos. Sin duda el tema merece ser abordado ampliamente en otras páginas de la revista. *